



Universidad
Latina

UNIVERSIDAD LATINA S. C.

3344-25

**ADOLESCENTES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA
INTRAFAMILIAR Y EL IMPACTO EN SUS
RELACIONES INTERPERSONALES**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

FANY KARINA MALDONADO GUERRERO

ASESOR: DRA. EVA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

MÉXICO, D.F. ENERO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicado especialmente a mis padres

Gregorio Maldonado Tapia y María del Carmen Guerrero Salmerón

*Las personas que con su ejemplo y esfuerzo me han impulsado a lograr cada
uno de mis objetivos*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres gracias por el apoyo en los momentos buenos y malos, que en cualquier situación me impulsan a realizar cada uno de mis objetivos, con su ejemplo, me han enseñado a ser una persona íntegra y con valores, a superar los obstáculos y ayudarme a seguir adelante mostrándome el mejor camino a seguir. Gracias por dejar a un lado sus sueños por cumplir los míos, sin ustedes nada de esto sería posible.

A mis hermanos gracias por el apoyo que me han dado en todos estos años, a ti hermana por desvelarte conmigo en todas esas ocasiones sin importar cual fuera el motivo, a mi hermano que a pesar de la distancia y los años que no nos hemos visto siempre nos apoyas, gracias por compartir conmigo toda una vida.

A esa persona que es como mi tercer hermano, gracias Enano por las veces que me ayudaste a mis trabajos escolares como participante en mis experimentos y también por existir, porque sin ti la vida sería muy amargada, pero sobre todo gracias porque justo por ti es por quien yo decidí esta profesión.

Gracias a mi abuelita Francisca Tapia Tapia (Q.E.P.D) que a pesar de ya no estar entre nosotros físicamente me enseñó la solidaridad y la bondad de un ser humano.

A mis compañeros y amigos que hicieron que este camino fuera ameno y tranquilo, con risas y experiencias contadas, gracias a esa persona especial para mí que me enseñó que aunque sea difícil no quiere decir que sea imposible y si por alguna circunstancia es imposible no significa que me rinda, espero que este por muchos años más, para impulsarme.

A la Dra. Eva González Rodríguez, gracias por el apoyo y el tiempo dedicado para la realización de este proyecto, pero sobre todo por ayudarme con sus puntos de vista y conocimientos aun sin conocerme, no me queda duda que es una excelente profesora y una gran mujer, gracias por las palabras de motivación que me brindó a lo largo de este tiempo.

Al Mtro. Alberto Seyler Mancilla gracias por todo el tiempo que dedicó a la realización de este proyecto, pero sobre todo por orientarme para que este trabajo fuera aún mejor.

A la Mtra. Bárbara Mixcoátl Álvarez por el tiempo y espacio dedicado a este proyecto, pero sobre todo por sus observaciones y buenos comentarios hacia ésta tesina.

A la Mtra. Liliana Mey Len Rivera Fong, gracias por su tiempo y espacio que me brindó, por las explicaciones para el desarrollo de ésta tesina, por la motivación para continuar, por los consejos para que la lectura de los temas fuera más efectiva, gracias por ser esa guía para comenzar.

Contenido

Resumen.....	5
Introducción	6
Planteamiento del problema	8
Justificación	8
Objetivos	9
General.....	9
Específicos	9
Adolescencia	10
Cambios físicos y psicológicos.....	11
Demografía.....	15
Modelos teóricos de la adolescencia	15
Adolescencia en la modernidad	18
Violencia intrafamiliar	24
Definición y clasificación de familia	24
Definición de violencia intrafamiliar	27
Epidemiología.....	29
Clasificación.....	29
Ciclo de la violencia	32
Factores asociados a la violencia	34
Evaluación	40
Posibles repercusiones en las víctimas	43
Relaciones interpersonales	46
Definición	46
Clasificación.....	48
Nuevas necesidades en las relaciones interpersonales	50
Evaluación	53
Influencia de la violencia intrafamiliar en las relaciones interpersonales	55
Conclusiones	61
Referencias.....	65

Resumen

El propósito de la presente revisión teórica fue recopilar información acerca de la influencia que puede tener la violencia intrafamiliar en las relaciones interpersonales de los adolescentes que son víctimas de ella, ya que la adolescencia se presenta como la etapa de desarrollo de todo ser humano con mayor vulnerabilidad esto debido a los cambios biológicos y psicológicos que se presentan en ella, a su vez la violencia intrafamiliar es un problema social que durante décadas se mantuvo en el anonimato y que a partir de los años 60 fue reconocido como un problema de salud. Actualmente, el 71% de la población adolescente padece algún tipo de violencia por parte de los padres y/o cuidadores, refiriendo que la violencia física grave es la que presenta un mayor porcentaje seguida de la violencia física leve y la violencia psicológica, cuando se es víctima de violencia doméstica sobretodo en la adolescencia implica establecer algunos rasgos de personalidad que se ve perturbada de acuerdo con el grado de daño, en la mayoría de los casos los patrones de conducta son similares generando una cadena que permite que el maltrato se lleve de generación en generación alterando así la forma en que la población joven se está relacionando refiriendo que las relaciones interpersonales que los adolescentes perciben en sí mismos no son satisfactorias.

Palabras Clave: Adolescencia, Violencia Intrafamiliar, Relaciones Interpersonales, Víctima, padres y/o cuidadores.

Introducción

Aunque en la sociedad actual los individuos buscan cada vez más la estabilidad familiar, emocional y psicológica, continúan existiendo elementos dentro de la misma que generan disfunción, ejemplo de ello son los adolescentes, en los que se observa una tendencia creciente en: deserción escolar, consumo de sustancias, desempleo, entre otros problemas. Sin embargo, la pregunta que debe plantearse es qué pasa con esos adolescentes que no estudian, o bien que abandonan sus estudios por distintas causas, algunos que no tienen empleo a pesar de sus carencias; los embarazos prematuros, el pandillerismo, entre otros; alguna vez se ha preguntado como sociedad ¿Por qué tanta violencia? ¿Qué está pasando con los adolescentes? ¿Cuál es el papel de la familia? O una pregunta aún mejor, ¿Por qué los adolescentes tienen ciertas conductas?

Por este motivo en la presente revisión teórica se desea analizar con una mayor profundidad de qué manera se alteran las relaciones interpersonales de los adolescentes que son víctimas de la violencia intrafamiliar, es por ello que en el primer capítulo se desarrolla a profundidad qué se entiende por adolescencia, porque es considerada una de las etapas de desarrollo con mayor vulnerabilidad, los cambios biopsicosociales y los fenómenos que tienen mayor abundancia en esta etapa alterando así el desarrollo normal psicológico y social de los adolescentes.

Tomando en cuenta la definición de violencia intrafamiliar en el segundo capítulo se describirán las clasificaciones de la violencia doméstica, las características tanto de agresores como de las víctimas, las posibles repercusiones físicas y psicológicas, los factores desencadenantes de la conducta, cuanta población es la afectada por este fenómeno, así como

el desarrollo del ciclo vital de la violencia, esto asociado con la adolescencia para obtener un análisis más profundo de la información que se desea obtener.

En el tercer capítulo se desarrollará el concepto de relaciones interpersonales a partir de distintos términos asociados a este, la clasificación, así como el proceso de consolidación en las interacciones humanas, de la misma manera se analizarán las nuevas formas de interrelacionarse a partir de la tecnología y que es utilizada por los adolescentes, la finalidad de este capítulo es entender de manera más eficaz las distintas formas de relacionarse como seres sociales destacando la importancia de esta convivencia.

En el cuarto capítulo de este documento se realizará la vinculación entre las tres variables descritas, la adolescencia, la violencia intrafamiliar y las relaciones interpersonales, se mostrarán las repercusiones que se generan a partir de ser víctimas de conductas violentas por parte de los cuidadores y cómo es que se están relacionando los adolescentes a partir de estas experiencias; esta información será de gran apoyo para comprender y analizar con más profundidad sobre este tema así como, la importancia de la prevención en la dinámica familiar.

La familia es considerada uno de los contextos primarios en el cual los seres humanos pueden desarrollarse y aprender herramientas que permitan interactuar y progresar dentro de la sociedad, se desarrollan lazos afectivos que no deberían romperse y deben ser positivos para generar redes de apoyo en los adolescentes quienes se encuentran en una búsqueda de identidad.

Planteamiento del problema

La violencia intrafamiliar es un problema social de salud pública, que ha llevado a la realización de gran diversidad de estudios internacionales y nacionales que documentan las serias repercusiones que este fenómeno puede tener sobre las personas receptoras de violencia. Entre las secuelas se han descrito repercusiones en el bienestar integral afectando todas las áreas de la salud (psicológica, física y social).

Por otro lado, en las últimas décadas factores como el avance de la tecnología, han hecho necesario el aprendizaje de nuevas y sofisticadas formas de socialización entre la población joven, así como se ha desatado una crítica social sobre la calidad de las nuevas relaciones interpersonales. La transformación e interacción de estos fenómenos lleva a plantear la siguiente pregunta:

¿De qué manera la violencia intrafamiliar que sufren algunos adolescentes impacta en la calidad de sus relaciones interpersonales?

Justificación

La violencia intrafamiliar es un problema social que ha incrementado y evolucionado en los últimos años, prueba de ello es el creciente número de investigaciones y estudios que abordan este tema considerando desde su evaluación, nuevas formas de violencia, impacto, hasta el desarrollo de intervenciones especializadas.

Por otro lado, los adolescentes se han visto obligados a generar nuevas formas de socializar debido al desarrollo vertiginoso de la tecnología que permite generar una red mundial,

además de factores sociales, políticos y económicos que han limitado las oportunidades de contacto cara a cara.

Estas dos situaciones, el incremento de la violencia intrafamiliar y la modificación de las relaciones interpersonales, generan nuevos cuestionamientos sobre el proceso de aprendizaje de habilidades sociales en los adolescentes y la consolidación de las relaciones interpersonales, que pudieran estar explicando parcialmente que la violencia en las calles se haya convertido en una de las principales causas de muerte en población joven en el mundo, debido a la repetición y generalización de patrones de socialización violentos que permiten el desarrollo de nuevas formas de violencia.

Es por ello que estudiar el efecto de la violencia en el primer sistema de socialización podría llevar al desarrollo de estrategias preventivas de violencia social.

Objetivos

General

Documentar a partir de investigaciones previas, el impacto de la violencia intrafamiliar, que sufren algunos adolescentes, en la calidad de sus relaciones interpersonales.

Específicos

Describir el desarrollo social normal en la adolescencia.

Describir los tipos de violencia intrafamiliar de los que pueden ser víctima los adolescentes.

Describir el proceso de consolidación de las relaciones interpersonales en los adolescentes.

Realizar una revisión sistemática de los estudios que analizan el efecto de la violencia intrafamiliar sobre la consolidación de relaciones interpersonales en los adolescentes.

Adolescencia

De acuerdo con reportes del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia por sus siglas en inglés (UNICEF), la adolescencia es un periodo evolutivo entre la infancia y la edad adulta que puede fragmentarse en tres etapas: la adolescencia temprana que comprende entre los 10 y los 13 años de edad, mediana entre los 14 y 16 años de edad y la última etapa llamada tardía que comprende entre los 17 y los 19 años de edad, esta etapa de desarrollo implica la adquisición de aptitudes y experiencias nuevas. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la adolescencia es el periodo de vida que comprende entre los 10 y los 19 años de edad en el cual el individuo adquiere la capacidad de reproducirse transitando por patrones de índole psicológica de la niñez a la etapa adulta para consolidar su independencia económica.

Complementando estas definiciones, se entiende a la adolescencia como una etapa de desarrollo en los seres humanos que va desde los 10 a los 19 años en el cual se presentan cambios en el crecimiento y maduración física de forma rápida, así como algunos otros cambios de índole psicológica, sexual, de socialización y de comportamiento (Casas, 2010).

De acuerdo con Cogollo, Gómez, De Arco, Ruiz y Campo-Arias (2009), se habla de la adolescencia como una etapa en el desarrollo de todo ser humano de mayor vulnerabilidad psicológica, ya que el cumplir con las metas esperadas de esta etapa no depende meramente

del sujeto en cuestión, sino que también se debe al equipamiento biológico y del ambiente social y cultural en el que se desenvuelva el adolescente.

Se debe distinguir entre adolescencia y pubertad, biológicamente la pubertad antecede a la adolescencia ya que ocurre aproximadamente entre los 10 y los 12 años de edad adquiriendo la capacidad de poder reproducirse, aproximadamente entre los 17 y 19 años de edad esta etapa de desarrollo biológico llega a su término, el segundo de estos es decir la adolescencia se trata de un concepto que es construido en la esfera de lo socio-cultural ya que algunos rasgos constitutivos de esta etapa hacen referencia al tipo de lenguaje, la cognición, la educación e incluso algunos rituales (Aragón & Bosques, 2012; Lozano, 2014).

A partir de estas perspectivas, *“la adolescencia emerge con la aparición de los primeros signos de la transformación puberal [...] Todos estos cambios tienen una cronología que no coinciden en todos los individuos y es más tardía en los hombres que en las mujeres”* (Iglesias, 2013, p.89).

Cambios físicos y psicológicos

En la pubertad se desprenden cambios hormonales de los cuales se desencadenan nuevas necesidades llevando al adolescente a buscar relaciones nuevas, o por el contrario las evita (Hernández, 2012), el tiempo que se tiene estipulado para terminar la pubertad es de tres años a partir de la edad en la que se inician estos cambios (Iglesias, 2013; Muñoz & Pozo, 2011).

Uno de los principales cambios físicos que se presentan en la pubertad hacen referencia al desarrollo del vello pubiano anexando el crecimiento de los caracteres sexuales, en donde en el varón aumenta el tamaño de los testículos y el pene, en el caso de las mujeres el incremento

se da en el desarrollo de las mamas, aunado a esto existe una característica importante ya que en esta etapa aparece la menarquía, es decir la primera menstruación que se encuentra estrechamente relacionada con la edad de la menarquía de las madres. En el caso de los hombres ocurre la espermarquía que hace referencia a la primera eyaculación que se presenta aproximadamente a los 14 años siendo estos los principales cambios en la morfología de los adolescentes (Aragón & Bosques, 2012; Muñoz & Pozo, 2011).

Sin embargo, existen preguntas que se realizan los adolescentes acerca de estos cambios, en donde lo principal a resolver abarca su identidad y qué pasa con ellos, comienzan a preguntarse acerca de los roles que les toca desempeñar, jerarquías y límites que el adolescente va observando acorde a su experiencia (Casas, 2010).

Galicia-Moyeda, Sánchez-Velasco y Robles-Ojeda (2013) mencionan que para esta población, es importante el apoyo que puedan obtener de sus pares y a la vez de sus padres ya que esta forma resulta ser una parte importante de apoyo social. Con algunas de las variaciones hormonales que se presentan en los adolescentes tienden a oscilar entre distintos estados de ánimo pudiendo ser en algunos casos pasajero y en algunos otros su duración resulta ser más extensa (Cogollo, Gómez, De Arco, Ruiz, & Campo-Arias, 2009).

Sin embargo, el impacto que tienen los cambios fisiológicos en los adolescentes, suelen tener repercusiones en su marco psico-social como lo menciona Iglesias (2013), la lucha dependencia-independencia moral y económica, la imagen corporal, la relación con sus pares y la consolidación de su propia identidad son las áreas que se pueden observar afectadas.

La primera de ellas suele desenvolverse en el clima familiar, se torna más difícil ya que existe mayor confrontación y recelo con sus padres debido a la falta de control de impulsos y que

la necesidad de un espacio propio e íntimo es cada vez mayor rechazando así cualquier intervención que los padres puedan tener siendo el humor una variable fundamental llevando a estos conflictos a un punto de clímax para posteriormente ir en declive ocasionando una mayor independencia y madurez dejando que los adolescentes vuelvan a los valores familiares como si el sujeto regresara a su hogar (Iglesias, 2013; Pérez & Aguilar 2009).

Algunos otros autores hablan acerca de otras variables en los adolescentes, como que suelen hablar muy poco acerca de sus asuntos e incluso la comunicación suele ser difícil debido a la reducción de la cercanía emocional, ya que demuestran muy poco su afecto hacia sus padres minimizando de forma paralela la cantidad de tiempo que pasan juntos; sin embargo los adolescentes podrán mostrar mayor exploración de temas cuando sientan que los padres están disponibles y abiertos a cualquier situación demostrando así su apoyo (Oliva, 2011).

La preocupación por la imagen corporal es la segunda de las repercusiones en la adolescencia sobre todo en los primeros años ya que pueden presentar rechazo hacia su propio cuerpo causando inseguridad, algunos estudios han revelado que aproximadamente el 21.7 % de los adolescentes presentan un grado de insatisfacción con su aspecto corporal enfatizando que la edad más susceptible a estos cambios va de los 12 a los 16 años de edad dejando a los adolescentes de 15 años como la edad con mayores índices de insatisfacción corporal (Trejo, Castro, Facio, Mollinedo & Valdez, 2010).

Sin embargo, otra repercusión de impacto en la población juvenil va encaminado con el inicio de la sexualidad ya que el adolescente es capaz de reconocerse como ser sexual ocasionándole algunos conflictos relacionados con asumir sus preferencias sexuales, el uso

de métodos anticonceptivos, embarazos no deseados, abortos o enfermedades de transmisión sexual (Casas, 2010).

De acuerdo con Iglesias (2013) la tercer repercusión psico-social alterada en los adolescentes, hace referencia a la integración en el grupo de amigos en donde las relaciones son de alto impacto emocional; además de ser una oportunidad para comenzar a relacionarse con el sexo opuesto. Algunos autores han postulado que las primeras relaciones que se establecen en esta etapa de desarrollo son fundamentales para cubrir su necesidad sexual y afiliativa, sin embargo en el transcurso de los años, estas relaciones se van tornando más estables y la pareja irá obteniendo un papel más importante en la vida del adolescente, para este autor, los cambios hormonales y cognitivos que presenta el adolescente ocasionan una búsqueda de relación con un igual, donde generalmente será de su misma edad y sexo, implicando estados de apego aumentando el apoyo de los amigos y con la pareja sistemas reproductivos (Oliva, 2011).

En la cuarta de las repercusiones se encuentra el desarrollo de la identidad en donde los adolescentes tienen objetivos que en muchos casos son irreales, llevándolos a un empobrecimiento de control de impulsos y ocasionando así dudas en ellos, a pesar de esto la necesidad de intimidad aumenta y la intervención de los padres ante sus asuntos por resolver no es aceptada; conforme se va desarrollando y avanzando en esta etapa, los jóvenes presentan una mayor empatía acentuando su pensamiento abstracto y los objetivos se vuelven más realistas, sin embargo la omnipotencia persiste asumiendo en algunos casos conductas de riesgo. De aquí la idea de que algunas personas vean a la adolescencia no como una etapa de desarrollo normal en los seres humanos sino por el contrario, es tomada como una

enfermedad que en algún momento se le pasará (Casas, 2010; Iglesias, 2013; Muñoz & Pozo, 2011).

Demografía

Según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas por sus siglas en inglés (UNFPA, 2014) se tiene alrededor de 1800 millones de adolescentes en el mundo. Actualmente existen 106 millones de jóvenes entre los 15 y 24 años de edad en América Latina y el Caribe logrando ser el mayor número de jóvenes registrado en la historia de esta región de acuerdo con reportes de la UNICEF, también se reporta en México un total de 12 millones 800 mil adolescentes entre los 12 y los 17 años de edad en el 2009 de los cuales 6 millones 300 mil de ellos pertenecen al género femenino y 6 millones 500 mil al género masculino.

Algunos datos estadísticos del Consejo Nacional de Población (CONAPO) en el 2010, arrojan datos tales como que el 31.4% de la población adolescente entre los 14 y 19 años se encuentran entre la población económicamente activa a diferencia del año 2000 en donde las estadísticas eran del 38.9% indicando así que hasta estos últimos años la permanencia escolar en los adolescentes es mayor. El nivel escolar de esta población arroja datos tales como que el 40.7% ha terminado la secundaria y el 33.6% alcanzó la educación media superior. Durante esta etapa la vida conyugal no presenta altos índices ya que el 91.7% de los adolescentes permanecen solteros.

Modelos teóricos de la adolescencia

De acuerdo con el modelo biológico se puede encontrar que en la adolescencia se presentan cambios hormonales, estas características se encuentran en la tabla 1.

Tabla 1

Modelo biológico de adolescencia

HORMONA	GÉNERO	ACCIÓN
FSH (hormona estimulante del folículo)	Masculino	– Estimula la gametogénesis
	Femenino	Estimula la activación de enzimas en las células de la granulosa ovárica, incrementando la producción de estrógeno
LH (hormona luteinizante)	Masculino	– Estimula el desarrollo de los folículos ováricos primarios – Estimula las células de Leyding testiculares para la producción de testosterona
	Femenino	- Estimula las células de la teca ovárica para la producción de andrógenos, y del cuerpo lúteo para la producción de progesterona
Estradiol (E2)	Femenino	– Estimula el desarrollo mamario – Estimula el desarrollo de los labios, la vagina, el útero y los conductos de las mamas – Estimula el desarrollo del endometrio proliferativo en el útero
	Ambos	– Incrementa la grasa corporal – Los niveles bajos potencian el crecimiento lineal, en tanto que los niveles altos aumentan la velocidad de fusión epifisaria – Dispara el aumento brusco intercíclico de LH
Testosterona	Masculino	– Estimula el crecimiento del pene, el escroto, la próstata y las vesículas seminales – Incrementa el tamaño de la laringe, dando un tono más profundo a la voz
	Ambos	– Acelera el crecimiento lineal – Incrementa la velocidad de la fusión epifisaria – Estimula el crecimiento del vello púbico, facial y axilar – Estimula la secreción de grasa de las glándulas sebáceas – Aumenta la libido – Aumenta la masa muscular – Aumenta la cantidad de hemáties
Progesterona	Femenino	– Convierte el endometrio uterino proliferativo en secretorio – Estimula el desarrollo lobuloalveolar del pecho
Andrógenos suprarrenales	Ambos	– Estimula el crecimiento lineal y el vello púbico

Adaptado de: Iglesias, J.L, (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, XIII (2), 88-93.

A partir del psicoanálisis la adolescencia implica la reactivación del conflicto edípico que es posterior a una etapa de latencia en donde llega con una nueva fuerza debido a que el adolescente llega a una maduración reproductiva volviendo a la adolescencia como un paradigma que sólo es temporal en los procesos psíquicos del sujeto (Cornejo, 2015).

Para este autor, el inicio de la pubertad es la causa de estos disturbios en los procesos psíquicos del sujeto por lo cual, la única tarea de la adolescencia será organizar las experiencias infantiles, es decir, a medida que la adolescencia va apareciendo cada vez con mayor fuerza en el sujeto su trabajo será el de reprimir todas aquellas ideas que fueran creadas en la niñez (Cornejo, 2015).

Sin embargo, a partir de una perspectiva psicosocial, los cambios que presentan los adolescentes son causas de todo lo externo, a las interacciones sociales y a la necesidad y capacidad de poder adaptarse a nuevos roles, desde esta perspectiva *“el propio adolescente tiene que desempeñar roles contradictorios, lo que repercute notablemente la vivencia de su identidad”* (Hernández, 2012, p. 13).

Cuando se nace no existe variante ante la situación de ser macho o hembra definiendo así el sexo biológico de cada uno de los sujetos, sin embargo se atribuye al mismo tiempo un sexo social en donde los sujetos serán niños o niñas o lo que es lo mismo otorgarle una etiqueta de hombre o mujer y esta es una repercusión externa en los adolescentes con la cual vivirán categorizando de esta manera su identidad social. Sin embargo, la adolescencia es un término que no existe en algunas culturas o bien varía de una a otra dependiendo las características que le sean otorgadas (Téllez, 2013).

Adolescencia en la modernidad

Algunas de las características que parecen persistir a lo largo de la historia acerca de los adolescentes hacen referencia a ser seres humanos apasionados, fuera de control, volubles, eróticos, con malhumor, exaltados, impulsivos, con características de buenos amigos y buenas parejas sentimentales, así como omnipotentes y sedientos por diversión llevando a esta etapa a posponer responsabilidades para únicamente disfrutar de las comodidades llevándolos por una etapa de libertad en la transición de la infancia hacia la adultez (Obiols & Di Segni, 1995).

En épocas actuales se dio un nuevo fenómeno de adolescentes en donde no trabajan ni estudian ocasionando otorgarles una etiqueta de “ni-ni” siendo esta una etiqueta despectiva para ellos, sin embargo Téllez (2013), menciona una nueva generación en los adolescentes la cual denomina “la generación perpleja” en donde las situaciones han cambiado y ahora estos jóvenes se encuentran en situaciones de incertidumbre ya que sus niveles de educación universitarios ya no les garantizan un empleo como hace algunos años se les prometía, dejando al nivel de estudios insuficiente.

Sin embargo, una realidad en la sociedad con los adolescentes hace referencia que según la Organización Internacional de Trabajo (OIT), se encuentran alrededor de 250 millones de niños en el mundo que trabajan encontrándose en un rango de edad de los 5 a los 14 años, la mitad de ellos trabajan todos los días del año y en turnos completos. En una de las investigaciones realizadas en Trujillo Perú, han arrojado resultados de algunos factores que determinan que un adolescente trabaje, entre estas se pueden encontrar que en los niños menores de 14 años su motivación es ayudar a su familia, sin embargo para los adolescentes

mayores de 14 años su principal factor predispositor es la independencia económica; a pesar de esto el trabajo en estos menores trae consigo ciertas repercusiones en su estado de salud además de retrasarlos en su nivel educativo, esto para aquellos adolescentes que aún siguen estudiando y a la par trabajan (Benites, Pereda, Vicuña, & Yupari, 2013).

Existen algunas otras características que hablan de los adolescentes modernos, tal es el caso de los tatuajes y los piercings; algunos autores como Ruggiero (2013) han hablado al respecto dando como conclusión que el uso de los piercings y los tatuajes podría estar asociado con el consumo de ciertas drogas entre las más destacadas el tabaco y el alcohol, además de ser un posible detonante del inicio de las relaciones sexuales en jóvenes en edades cada vez más tempranas, así como asociaciones con la depresión y las conductas suicidas, sin embargo no se puede dejar de lado que para los adolescentes representa mucho más que eso.

Este mismo autor menciona que a pesar de ser extrañas modificaciones las que se realizan estos adolescentes, no son más que elecciones estéticas con las cuales se adopta su propia identidad, *“para cada adolescente estas marcas significan algo personal que se relacionan con su historia y hacen a su historia”* (Ruggiero, 2013, p. 12) llevando a los adolescentes a ser seres únicos permitiéndoles diferenciarse de otras personas.

Algunos otros fenómenos vinculados con los adolescentes es el pandillerismo, Cerda en el 2010 realizó una recopilación de información acerca de este fenómeno en Nuevo León, Monterrey en donde se detectó en esta zona urbana entre 130 y 205 barrios que son considerados de alto y mediano riesgo para los habitantes de estas zonas en donde se observó altos índices de violencia mencionando así que las condiciones de pobreza en las que se

encuentran estos jóvenes influyen con algunos patrones de comportamiento donde el fenómeno de la violencia se transmite de generación en generación ocasionando que este sea así un estilo de vida más en México (Cerda, 2013).

A pesar de ello no se puede pasar por alto lo que esta autora menciona acerca del pandillerismo, *“en ocasiones estos grupos adoptan nuevos sentidos de pertenencia para proliferar con base en estilos de vida, estereotipos y actividades que los identifican como parte de otra organización”* (Cerda, 2013, p. 124); refiriéndose así a que estos grupos que pertenecen a pandillas buscan validar su propia cultura a través de grafitis e incluso de su propia música en esa lucha de ser reconocidos tomando en cuenta que este tipo de acciones modernas adolescentes son prueba de que están socializando entre estos mismos.

Otro fenómeno que los adolescentes están ejerciendo en la modernidad hace referencia hacia las conductas sexuales, en algunos estudios realizados en Colombia se ha reportado varios comportamientos de índole sexual en donde los adolescentes se ponen en riesgo debido a las infecciones de transmisión sexual o embarazos no planeados presentándose cada vez con mayor frecuencia asociándose con otras conductas patógenas, tal es el caso del consumo del cigarro y otras sustancias que pueden generar dependencia, así como conductas antisociales (Campo-Arias, Ceballo & Herazo, 2010).

En cuanto los embarazos no deseados existen estudios que reportan que en México, ha descendido la población adolescente con embarazos, pero se presentan entre 60 y 70 nacimientos por cada 1000 mujeres en esta etapa de desarrollo y como se ha reportado anteriormente algunos de los factores detonantes de este fenómeno son el inicio de relaciones sexuales a una edad temprana, así como el uso o en su defecto el no uso de métodos

anticonceptivos aunado a esto se presenta por tener multiplicidad en las parejas sexuales de estos adolescentes (Quiroz, Atienzo, Campero & Suárez-López, 2014); en este estudio se abordan perspectivas de los adolescentes varones ante tal situación.

La idea acerca del embarazo adolescente en los hombres resulta ser un evento inesperado y no deseado, sin embargo para ellos no necesariamente implica una situación fatal si es que estuvieran en esta situación, es importante resaltar que aunque son pocos los adolescentes que consideran los embarazos prematuros como algo positivo, no se pierde de vista que para algunos varones esta situación de embarazo es un deseo que tienen contemplado en su vida futura (Quiroz et al, 2014).

Por otro lado, se debe tomar en cuenta que un fenómeno que está presente en los adolescentes actuales tiene repercusiones en el cuerpo ya que, el culto a este impacta de forma determinante en la percepción que posee cada joven de sí mismo y de cada uno de los adolescentes que van construyendo su propia identidad, algunos de estos reflejos se pueden observar en grandes repercusiones tales como la vigorexia, la anorexia y la bulimia (Téllez, 2013).

Desde esta óptica la autora refleja posibles detonantes en cada una de estas repercusiones físicas mencionando incluso a la medicina, en donde bajo sus conceptos equilibran la cantidad y la variedad de alimentos que pueden ser ingeridos e incluso el ejercicio físico al que deben someterse, todo esto con la finalidad de prolongar la calidad de vida de los sujetos conservándose físicamente sanos y para esta autora, lo que es similar a “*mantener la juventud, y en cierto modo, la belleza*” (Téllez,2013, p.55) es decir, se observa una cultura

que se está empapando de cultos hacia el cuerpo en los que las repercusiones pueden ser irreversibles.

Existen algunos estudios que reflejan datos estadísticos acerca de estas repercusiones en donde se puede encontrar que en México aproximadamente el 0.5 % de las mujeres jóvenes padecen anorexia nerviosa y entre el 1.5 al 2.5% bulimia, sin embargo estas comparaciones con el sobrepeso llevan a índices del 50 al 70 % de las personas llevando a estos con características de comedores compulsivos. Así mismo de acuerdo al estereotipo de cada cultura actualmente en México se promueve una belleza en donde la principal cualidad es la delgadez desmedida y en el caso de los hombres la principal idea es la de aumentar el peso y no por deseos de ser gordos sino porque desean tener más masa muscular (Trejo, Castro, Facio, Mollinedo & Valdez, 2010).

Sin embargo, no se puede dejar a un lado las posibles consecuencias que esto puede traer a los adolescentes. Cárdenas-Villareal, López-Alvarenga, Bastarrechea, Rizo-Baeza y Cortés-Castell (2010) reportaron que el síndrome metabólico (SM) comprende a diversos factores con riesgos cardiovasculares por ejemplo, la obesidad abdominal, dislipidemia, intolerancia a la glucosa e hipertensión arterial, en donde la prevalencia de este SM es alta en los adolescentes mexicanos considerándose así como alarmante resaltando que el índice de masa corporal en los adolescentes puede ser un factor predictor de este SM.

Sin embargo, estos fenómenos que se pueden presentar en la adolescencia moderna no se pueden comparar con lo que ahora son la mayoría de los adolescentes, ya que diversos estudios realizados en España reportan que aproximadamente el 94.99 % de la población

adolescente entre los 10 y los 15 años se conecta a alguna red social (Colás, González & De Pablos, 2013).

Los jóvenes y adolescentes se encuentran relacionándose con otras personas y creando así su identidad social en las cuales se cubren necesidades compartiendo sus propias experiencias y reconociendo las actividades realizadas ante los demás estableciendo así nuevas relaciones sociales y modelando así su identidad social. Estas redes son un espacio en el cual los adolescentes pueden ser gratificados emocionalmente ya que les permite expresar los sentimientos más íntimos que cada uno posee a través de la percepción que tengan otras personas de ellos (Bernete, 2010; Colás et al., 2013;).

La Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI) en el 2014 presentó el décimo estudio sobre los hábitos de los internautas mexicanos en el cual se observa que el uso del internet registró un 13% más que en el año 2013, el promedio de conexión entre la población es de 5 horas y 36 minutos lo cual indica que aumenta 26 minutos de conexión con referencia al año 2012; el lugar de acceso es principalmente en el hogar y las actividades con mayor incidencia son las redes sociales y el uso del correo electrónico ya que de acuerdo a esta investigación el principal motivo de los internautas para usar las redes sociales es la comunicación con amigos, sin embargo la población se convierte en internautas a una edad cada vez más temprana, en este año el promedio reportado es de 10 años de edad.

Estas nuevas formas de relacionarse traen consigo otro tipo de interacción y de aprendizaje en los jóvenes ocasionando que se encuentren en estas redes sociales ya que es ahí donde encuentran a sus amigos compartiendo así experiencias e inquietudes durante largas horas de ocio (Bernete, 2010).

Violencia intrafamiliar

Definición y clasificación de familia

La familia se ha mantenido desde los inicios de la humanidad y es considerada como el primer contexto en el que se desarrollan las personas en la cual se van asentando las relaciones humanas haciendo el eje de la socialización uno de los más importantes. Se define a la familia como la unión de dos o más personas que mantienen una relación vital duradera generando así fuertes lazos de pertenencia e intimidad. La familia está sujeta a cambios estructurales ya que es un sistema homeostático y abierto a distintas etapas de desarrollo de quienes la conforman (Aguado, 2010; Aparicio, 2009; De Andres & Castellar, 2012).

Sin embargo, la familia posee distintas funciones de las cuales sus principales objetivos son la transmisión de la cultura acomodando a los sujetos en los cambios que se generan en la sociedad y la protección social de cada uno de sus miembros, desde esta perspectiva y del enfoque sistémico la familia es un conjunto de personas que interactúan todo el tiempo entre sí bajo el mismo techo, creando así un sistema complejo (De Andres & Castellar, 2012).

Delgado y Ricapa (2010) abordan otros objetivos de la familia, el primero de ellos hace referencia hacia la satisfacción de las necesidades biológicas de los hijos, y la complementación de cada una de las capacidades de los mismos acorde a su etapa evolutiva. El segundo objetivo es el de canalizar los impulsos de los sujetos hacia la postura de ser un individuo y adulto íntegro, maduro y estable. Así mismo, la familia es quien enseña a sus integrantes los roles básicos y el valor de las instituciones sociales llevando con este aprendizaje el modo en que deben comportarse ante los distintos contextos de la sociedad

constituyendo un sistema social primario además de transmitir adaptaciones en la cultura incluyendo el lenguaje.

Por su parte Aparicio (2009) menciona características parecidas en cuanto a las funciones de la familia ya que posee variables de índole generacional, la integración consiste en que los padres acompañen a los hijos a lo largo de todas sus etapas de desarrollo siendo testigo de los distintos roles que desempeñaran hasta lograr que sean adultos funcionales en la sociedad además de resaltar que la responsabilidad principal de la familia es la protección de los ancianos, enfermos o menores de edad.

Sin embargo, una misma familia puede tener características propias de más de un tipo de familia ya que como se ha mencionado anteriormente no se trata de un sistema cerrado ocasionando que el ciclo vital de los seres humanos pueda pasar a través de distintos tipos de familia (Aguado, 2010).

Desde el punto de vista sociológico la familia es definida como un grupo social que posee distintas características como la residencia comunitaria, la cooperación de la economía y así mismo, la reproducción, es por esto que las definiciones y características ya antes mencionadas hablan de un fenómeno complejo del cual no solamente se trata de una institución social sino que por el contrario engloba características de tipo biológico, psicológico y social por lo cual se enlistarán los distintos tipos de familia de acuerdo a la ontogénesis de esta (Aparicio, 2009; De Andres & Castellar, 2012).

- Familia nuclear o tradicional: aquí se encuentra la presencia de hasta dos generaciones entre padres e hijos, matrimonios ya sea con hijos o bien sin ellos así como, sólo los hermanos. Este tipo de familia socialmente es la ideal además de ser

el más normalizado. La familia nuclear biológica está compuesta por el padre, la madre y el hijo, a su vez es definida por la unión de estos, la nuclear social es entendida entre dos personas que tienen una relación y pueden o no tener hijos, la familia nuclear reorganizada es aquella en la cual los padres se divorcian y vuelven a casarse, tienen hijos biológicos y no biológicos; la familia nuclear adoptiva se define por la adopción de hijos. La familia nuclear se apoya de la sociedad abriendo una brecha en el seno familiar constituyendo nuevas formas familiares (Aparicio, 2009; Ayuardo, 2015; De Andres & Castellar, 2012; Placeres, De León & Delgado, 2011).

- Familia extensa: aquí se encuentran los grupos con muchos integrantes familiares que viven juntos o bien que mantienen una relación frecuente; generalmente se encuentran integradas por las tres generaciones, es decir, viven los abuelos, los padres y los hijos y en algunas ocasiones los tíos, así como los conyugues de los hijos. Sin embargo, este tipo de familia está sustentada por una base más allá de lo biológico en la cual se ven implicados varios integrantes como responsables del cuidado de un infante (Ayuardo, 2015; De Andres & Castellar, 2012; Placeres, De León & Delgado, 2011).
- Familia monoparental: aquí se encuentran aquellos grupos conformados sólo por el padre o la madre e hijo(s), pudiendo ser los padres biológicos o bien adoptivos, viudo(a), o bien aquellos que se forman después de haber tenido una familia nuclear; este tipo de familias se pueden observar en la sociedad con mayor frecuencia y son totalmente aceptadas por esta, sin embargo, este tipo de familias no sólo se caracterizan por la falta de un progenitor ya que puede existir la ausencia parcial de uno de ellos ya que no convive con el resto de la familia pero aún sigue desempeñando ciertas funciones (Ayuardo, 2015; De Andres & Castellar, 2012; Morales, 2015).

- Familia reconstituida: este tipo de familias están conformadas por un progenitor con uno o varios hijos que se une a otra persona que también puede o no tener hijos, desde esta perspectiva los hijos pueden tener doble hogar; sin embargo, es aquí donde aparecen nuevas relaciones debido a los nuevos miembros de la familia, se genera una nueva identidad familiar corroborando una vez más que la familia es un sistema abierto y homeostático para establecer una buena comunicación con el resto de los integrantes, este tipo de familias en tiempos actuales es más frecuente debido a la abundancia de los divorcios en nuestra sociedad mexicana (Aparicio, 2009; De Andres & Castellar, 2012; Morales, 2015).

De Andres y Castellar (2012) mencionan otra clasificación entre las familias llamada tipología patológica o sintomática que se divide en cuatro, la primera de ellas es la familia neurótica que se caracteriza por ansiedad y angustia excesiva paralizando el adecuado crecimiento y desarrollo de sus miembros; la segunda es la familia fóbica en la cual permanece en un constante estado de defensa ante los posibles peligros y su sistema de comunicación suele ser autolimitativo; la tercer categoría es denominada obsesiva centrada en mantener rituales que le aseguren defenderse de temores persistentes que los acechan; la familia histérica es la cuarta categoría en la cual su principal función es utilizar disfuncionalmente los estados de ánimo, no hay conductas naturales ni discretas.

Definición de violencia intrafamiliar

La OMS (2002) define a la violencia como un componente ineludible de la condición humana, en la cual se presenta el uso deliberado de fuerza física o el poder en contra de uno mismo, de otro, o de una comunidad y/o grupo con posibilidades de causar lesiones, daños psicológicos o trastornos de desarrollo.

A partir de esta definición, se entiende por violencia intrafamiliar (VI) toda aquella acción o bien en contraparte omisión que es cometida por alguno de los miembros del sistema familiar que viole el derecho al desarrollo pleno y bienestar de otro miembro produciéndose generalmente dentro del hogar, actualmente estos maltratos pueden ser ejercidos entre los cónyuges, de padres hacia los hijos o en algunas otras combinaciones similares (Díaz & Arencibia, 2010; Valenzuela & Ramos, 2015).

La VI se presenta cuando existe una relación afectiva muy fuerte entre dos personas en la cual, una de ellas tiene autoridad sobre la otra y se refleja ejerciendo acciones de poder sobre ésta. Se ha documentado que el escenario más común para la VI es el hogar, sin embargo también puede presentarse en otros lugares tales como la escuela, el trabajo o bien la vía pública (Montero, Delis, Ramírez, Milán, & Cárdenas, 2011).

Este fenómeno comenzó a considerarse como un problema social a partir de los años 60 ya que durante décadas se mantuvo en el anonimato y su abordaje era de forma íntima, sin embargo la violencia es un problema cada vez más frecuente del cual se puede encontrar varias formas de expresión violenta en donde la diferenciación con un enfoque de género y según las edades de estos miembros participes en la VI constituyen aspectos importantes para comprender a este problema, algunos otros factores como lo sociocultural, lo económico, psicológico, educativo e incluso todo lo ideológico se suman a este fenómeno (Barón & Hernández, 2013; Díaz & Arencibia, 2010).

La VI o también llamada violencia doméstica puede ser un factor patógeno de conductas autodestructivas en los adolescentes o bien participe en el desarrollo de la conducta agresiva en esta población considerándose un problema social grave con importantes repercusiones

en las víctimas, alterando así su calidad de vida en ámbitos de salud tanto física como mental (Alarcón, Araújo, Godoy, & Vera, 2010; Gáimez-Guadix & Calvete, 2012).

Epidemiología

De acuerdo con datos estadísticos en menores de 18 años arrojados por la UNICEF en el año 2012, el 29% de estos menores no presentan violencia intrafamiliar; sin embargo el 71% restante de esta población presenta algún tipo de violencia en donde el 19.5% reporta haber sufrido violencia psicológica/emocional, el 25.6% presenta violencia física leve y el 25.9% presenta violencia física grave.

Sin embargo, a nivel mundial las estadísticas son aún mayores y graves ya que se calculó que durante el año 2002 se cometieron alrededor de 31,000 homicidios de niños menores de 15 años, entre las causas principales destacan los traumatismos craneales, traumatismos abdominales y asfixia intencionada estos estudios dejan ver que la violencia intrafamiliar e infantil aumenta con la edad de la víctima sin importar el sexo de estos mismos, algunos otros estudios realizados en México reportan que existe una prevalencia del 16 % a 20% de maltrato en los adolescentes siendo el maltrato físico, el maltrato físico grave y el maltrato emocional los más frecuentes en esta población, algunos datos específicos en Nuevo León, Monterrey arrojan datos como que en el 2008 se estudiaron cerca de 9,201 casos de VI (Alarcón et al., 2010; Cerda, 2010; Ulloa & Navarro, 2011).

Clasificación

Algunos autores han abordado tres tipos de violencia intrafamiliar dependiendo de quién es la persona a la que se está agrediendo, la cual se divide en las siguientes:

La primera de ellas es la violencia de pareja en donde se afecta a uno de los miembros participes de la unión conyugal siendo esta conducta un producto de algunos componentes emocionales del individuo, tales como el enojo, la impotencia, hostilidad, habilidades de comunicación precarias, celos, estrés, consumo de sustancias o bien una percepción de debilidad en la otra persona (Alarcón et al., 2010; Blázquez, Moreno, & García-Baamonde, 2010).

La segunda clasificación está determinada por la violencia ejercida en contra de las personas de la tercera edad en donde por acción o bien por omisión provocan algún daño físico o psicológico por parte de un familiar de estas víctimas (Montero et al., 2011).

La última clasificación y la de mayor interés hace referencia a la violencia intrafamiliar infantil en donde se abarca a niños(as) y adolescentes hasta los 18 años de edad que sufren algún tipo de maltrato o abandono; sin embargo existen distintas formas de violencia hacia los menores de las cuales se pueden reflejar en distintas actitudes y comportamientos que se describen a continuación (Alarcón et al., 2010; Blázquez et al., 2010).

- **Maltrato Físico:** Son todos aquellos actos infligidos por parte de un cuidador o un familiar que generan un daño físico real colocando a la víctima en un riesgo de padecer alguna enfermedad, este tipo de violencia se relaciona con la fuerza humana para deteriorar las condiciones de otra persona abarcando así pellizcos, bofetadas, golpes en distintas partes del cuerpo, empujones, arrojar objetos, patadas, quemaduras, fracturas, laceraciones, heridas por armas de fuego/armas blancas o bien cualquier conducta que ocasione el deterioro de la vida de la otra persona (Díaz & Arencibia, 2010; Montero et al., 2011; Ulloa & Navarro, 2011).

La violencia física se clasifica así mismo en cuatro categorías de acuerdo con el tipo y el tiempo en que tardan las lesiones en sanar; la violencia física leve incluye desde los pellizcos hasta una agresión con arma blanca, la violencia física moderada habla de aquellas lesiones que ocasionan alguna discapacidad temporal o bien dejan alguna cicatriz permanente en la víctima, la violencia grave es donde se pone en riesgo la vida del sujeto agredido y las lesiones suelen ser permanentes en muchos casos se dañan los órganos y la violencia extrema describe solamente aquellos actos que ocasionan la muerte de la víctima (Pérez & Calvera, 2013).

- **Maltrato Emocional o Psicológico:** Aquí se incluyen todos aquellos actos en los que una persona genera daño psicológico o emocional en otra persona a través de gritos e insultos verbales, desprecios, mentiras, ridiculizarlo en privado o en público, manipular, explotar, no reconocer sus aciertos, promesas o bien falsas esperanzas, comentarios sarcásticos, burlas, no respetar su privacidad y sus creencias e ideas, generar clima de miedo, amenazas, control excesivo, culpabilizar, incluyendo así la falta de demostración de afectos, restricción de movimientos hacia la víctima, discriminación, rechazo, entre otras (Díaz & Arencibia, 2010; Montero et al., 2011; Ulloa & Navarro, 2011).
- **Abuso Sexual:** Se considera abuso sexual a toda aquella interacción entre un menor y un adulto abarcando ataques sexuales como la violación, incesto, prostitución, cuando el adulto utiliza al menor para estimularse sexualmente a sí mismo o bien la incitación de realizar actos sexuales sin el consentimiento de la otra persona. Es importante señalar que no es necesario que exista un contacto físico para considerarse abuso sexual ya que la violencia verbal dirigida al sexo como los piropos, propuestas indecentes, exposición de órganos sexuales, consumación del acto sexual o la

masturbación frente al menor, también son parte de este tipo de violencia (Díaz & Arencibia, 2010; Montero et al., 2011; Ulloa & Navarro, 2011).

- Negligencia o Abandono: Este tipo de violencia se genera cuando uno o ambos padres no promueven el desarrollo del menor estando en posibilidades de proveerlo afectando ya sea la salud, la educación, desarrollo emocional, nutrición, amparo, higiene y seguridad, algunas de estas conductas tienen cualidades de ser inofensivas, sin embargo se pueden presentar ciertas limitaciones para que puedan comunicarse con otros, tener acceso a medios de recreación, para relacionarse con sus propia familia y amigos, trabajar fuera de casa o bien que no se tenga acceso a la economía familiar (Díaz & Arencibia, 2010; Ulloa & Navarro, 2011).

Sin embargo, los adolescentes pueden sufrir de este maltrato ya sea de forma directa o indirecta en donde si el maltrato es ocasionado por parte de uno de los padres o bien de los cuidadores se constituiría una violencia de tipo directo, en cambio de ser testigos de la violencia entre sus padres se conforma el tipo de violencia indirecta; sin importar cuál sea el tipo de violencia de la cual son víctimas, se pueden producir consecuencias negativas en los sujetos (Frías & Gaxiola, 2008).

Ciclo de la violencia

En las últimas décadas la violencia doméstica se ha convertido en uno de los principales intereses institucionales y sociales principalmente debido a la alta recurrencia de esta conducta y las graves consecuencias que trae consigo misma, es por esto que se describen las etapas de la violencia [Véase tabla 2] (Patrón & Limiñana, 2005).

Tabla 2

Ciclo de la Violencia

Fase	Definición	Sub Fases
Acumulación de tensión	Las agresiones suelen ser de índole psicológica y física leve, sin embargo las víctimas niegan lo que está aconteciendo y la relación tiende a ser cada vez más débil ocasionando que la tensión aumente, todos los participantes en la violencia están pendientes de las reacciones de los otros	<p>Incertidumbre: Pensamientos repetitivos y constantes de la víctima debido al temor que le genera el agresor amenazándola ya sea de forma directa o indirecta.</p> <p>Detonante: Actos, palabras o conductas que dan lugar a la incertidumbre. El agresor justifica la violencia argumentando que la víctima la provoca, sus argumentos se encuentran fuera de la realidad o bien son falsos.</p> <p>Actos de Tensión: Antecedentes a la violencia física (miradas, amenazas, insultos). Estas agresiones son parte de un castigo que puede ocasionar algún daño y dolor a nivel emocional</p>
Aguda de golpes	Esta etapa se caracteriza por la falta de control por parte del agresor, hay insultos, amenazas y golpes cada vez con mayor frecuencia. Se desencadena de manera imprevista ante cualquier situación tomando a la víctima por sorpresa.	<p>Violencia: Es el comportamiento directo del agresor con la víctima mediante conductas que generan dolor físico.</p> <p>Defensa: Es cuando la víctima intenta responder a la agresión mediante alguna de las modalidades de violencia. Algunas otras víctimas no pueden responder de esta forma debido al temor ocasionado por el agresor, sin embargo pueden hacer uso de agresiones imaginarias para poder defenderse de su agresor.</p>
Calma o luna de miel	Esta fase es contraria a la segunda ya que está caracterizada por una conducta de arrepentimiento y afecto por parte del agresor. Después de un tiempo estas fases se vuelven cíclicas.	<p>Reconciliación: El agresor se muestra arrepentido por la violencia ejercida hacia la víctima, en donde posiblemente promete no volverla a repetir, es importante destacar que el agresor no sabe cambiar esta conducta debido a que no hay una causa real del comportamiento.</p> <p>Justificación: El agresor pasa por alto la agresión cometida anteriormente y comienza a asumir totalmente la culpa o bien la reparte entre los participantes de la agresión.</p> <p>Aceptación: La víctima comienza a aceptar la violencia como parte de su vida cotidiana y como una resolución ante el conflicto. La violencia se vuelve poco a poco parte de las características familiares y dinámicas que se ejercen en ella.</p>

Adaptado de: Cuervo, P. M. M & Martínez, C. J. F (2013). Descripción y caracterización del Ciclo de Violencia que surge en la relación de pareja. *Tesis Psicológica*. 8(1). 80-88; Núñez, M.W.F & Castillo, S.M.P (2013). *Violencia Familiar*. Lima-Perú: Legales.

Factores asociados a la violencia

La VI no es un fenómeno actual ya que durante muchos siglos y muchas generaciones de padres y madres o personal encargado de la educación pensaban que maltratar a los niños era lo mejor ya que les hacían un bien, sin embargo, las perturbaciones o situaciones generadas por el estrés comprometen al sistema familiar provocando en él un desequilibrio, ya sea de índole física o emocional de cada uno de los integrantes que forman parte de él (Cogollo et al., 2009; Montero et al., 2011).

Sin embargo, la violencia es un paradigma difícil de explicar ya que tiene raíces diversas en donde se incluyen los factores biológicos, los psicológicos y los sociales combinándose estos tres en una interacción compleja (Díaz & Ostrosky, 2012).

- Factores biológicos

En algunos estudios epidemiológicos se ha indicado que las diferencias genéticas en los seres humanos pudieran explicar una parte de la variación en la agresividad, sin embargo, aún no se puede hablar de un gen en específico. Se ha sugerido que la conducta violenta parte de las diferencias individuales de cada sujeto principalmente en el funcionamiento del sistema serotoninérgico de la misma forma que en otros sistemas de neurotransmisión como el catecolaminérgico relacionándose ambos sistemas con la etiología de la violencia. A pesar de ello los autores mencionan que la expresión de un gen determinante en la violencia puede depender también del ambiente por el que es rodeado el sujeto sumando las experiencias con un alto nivel de estrés y acontecimientos vitales de mayor importancia (Rebollo-Mesa, Polderman & Moya-Albiol, 2010).

Mesa-Gresa y Moya-Albiol (2011) reportan que áreas específicas en el cerebro como la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo y las estructuras tegmentales, son precedentes de la agresión, sin embargo, otras áreas como la zona ventromedial de los lóbulos frontales y el área central de los temporales inhiben este tipo de conductas, este tipo de déficits estructurales y funcionales en los lóbulos temporales y frontales han sido observados en sujetos violentos.

Los sujetos fueron evaluados a partir de estudios de neuroimagen los cuales reflejaron la existencia de una pérdida unilateral en el tejido de la amígdala, así como en el hipocampo del lóbulo temporal, de hecho se pudo establecer una correlación positiva entre la disminución del tamaño bilateral hipocampal y las altas puntuaciones en escalas que reflejan psicopatía (Díaz & Ostrosky, 2012; Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011).

Sin embargo, Liévano-Parra (2013) menciona que la violencia no sólo se relaciona con lesiones en estructuras subcorticales sino que en muchas ocasiones las alteraciones son de tipo molecular. La serotonina es el neurotransmisor (NT) que se relaciona con mayor énfasis en la agresión ya que la disminución en los niveles de este NT se asocia con aumento en las conductas agresivas e impulsivas al mismo tiempo que la disminución en la evaluación de conductas de riesgo. Aunado a esto, la serotonina no sería el único NT participante ya que la dopamina juega y desempeña un papel importante en la actividad de la violencia, sugiere que el aumento en los niveles de dopamina está implicado en el momento de la agresión es decir, el aumento de la neurotransmisión dopaminérgica en el córtex prefrontal se lleva a cabo en el núcleo accumbens cuando el sujeto se encuentra en situaciones de defensa y en el estriado ventral cuando se inicia una conducta violenta.

La teoría más clásica ha descrito que los hombres tienen mayor tendencia a las conductas agresivas que las mujeres debido a una mayor liberación de testosterona, los aumentos en esta hormona están acompañados de conductas de riesgo, establecimiento de jerarquías y a su vez con el aumento en la agresión; sin embargo estos niveles altos se asocian más a una señal de éxito social que de agresión debido a que los investigadores interpretan a la testosterona como una forma de responder vigorosamente a las amenazas y provocaciones del entorno social (Liévano-Parra, 2013).

- Factores psicológicos.

Cuando se es víctima de violencia por parte de una de las personas con mayor apego, lo coloca en una experiencia que resulta ser un poco contraria, ya que maltrata aquel sujeto que tendría que proteger, cuidar y ofrecer seguridad al menor, sin embargo el escenario más frecuente en el que se desarrolla esta anomalía de la vida social es el hogar, existen algunos otros escenarios donde pueden presentarse ya sea la escuela, el trabajo o bien la vía pública, usualmente esta agresión se da entre dos personas estrechamente relacionadas y con lazos afectivos fuertes, una de ellas tiene poder y autoridad sobre la otra y es aquí donde se ejercen las relaciones de poder (Camps-Pons, Catillo-Garayoa, & Cifre, 2014; Montero et al., 2011).

Las víctimas por lo general viven estos malos tratos de forma silenciosa ya que puede generar cierta vergüenza de que alguna otra persona fuera de este sistema familiar se entere de lo que sucede en él, pudiendo ser esta una razón de que la víctima establezca una relación con su agresor dejándolo en una posición de sumisión obligado a ejecutar todas las órdenes como un rehén que debe ser sometido por el líder de la familia. En algunas ocasiones la víctima suele generar indefensión y desesperanza debido a un maltrato severo y que ha perdurado

durante mucho tiempo ocasionando miedo ante un posible futuro de soledad, deteriorándose así la autoestima, dificultando el tomar decisiones enérgicas, mayores sentimientos de culpa, niveles bajos de asertividad llegando hasta dificultades en las relaciones interpersonales de la víctima (Echeburúa, Amor, & De Corral, 2002; Montero et al., 2011).

Algunos otros datos hablan de que la reacción de la víctima ante estos maltratos es la huida, ya que es la respuesta más común ante situaciones de humillación, castigo, amenaza, golpes. En el caso de la VI el género aparece como un posible factor cultural ya que algunos estudios han revelado que los principales involucrados en los homicidios son hombres, ya sea como agresores y como víctimas, sin embargo otros autores mencionan que la madre es quien con mayor frecuencia ejerce el maltrato emocional, físico y el maltrato físico grave en los hijos (Array, 2011; Ulloa & Navarro, 2011).

Poco se ha estudiado sobre la personalidad de los agresores, sin embargo algunos estudios mencionan que este tipo de personas suelen venir de un hogar violento e incluso padecen algunos trastornos psicológicos, algunos de ellos recurren a sustancias psicoactivas colocándolos en un perfil de personas con inmadurez, dependencia afectiva, inestabilidad emocional, impacientes e inestables, y a pesar de ello en la perspectiva del victimario se da relevancia de la emociones que genera en la víctima sin dejar de tomar en cuenta lo que realmente quiere ocasionar en ella y reconociendo sus propias emociones, colocan a la víctima como un provocador justificando así la acción de maltratar, en algunas ocasiones detrás de esta acción violenta se oculta el miedo del agresor en una etapa infantil de la cual también fue golpeado por alguna persona del seno familiar (Montero et al., 2011; Posada & Parales, 2012)

- Factores Sociales

A partir de la teoría general de sistemas se entiende al entorno y al individuo como sistemas que conforman a un todo pretendiendo la estabilidad de ambos sistemas en los cuales los agentes facilitadores están constituidos por procesos homeostáticos que se relacionan con todo lo que hay en el ambiente regulando así, la posible aparición de conflictos que pueden alterar el equilibrio de dichos sistemas (Blázquez et al., 2010).

Algunos factores que pudieran explicar los altos índices de violencia familiar y de acuerdo a esta teoría hacen referencia hacia la alta intensidad de la relación entre los integrantes de la familia, en donde está determinada por un tiempo compartido muy alto generando también altos índices de confianza, un conocimiento total acerca de cada uno de los miembros derivado de la convivencia diría que podría llevarlos a la resolución de conflictos de forma violenta (Ordoñez & González, 2012).

Regularmente las familias con violencia interna tienen una organización jerárquica que no se mueve y los miembros que interactúan en esta son rígidos ante los cambios presentando debilidad en las defensas físicas y psicológicas y aunque estas características se manifiestan en gran magnitud difícilmente solicitan la ayuda pertinente, la composición de personas de distinto sexo y edad implica al mismo tiempo distintos roles de los cuales pueden existir diferentes motivaciones y actividades que provoquen un problema dentro del hogar (Díaz & Arencibia, 2010; Montero et al., 2011; Patró & Limiñana, 2005).

Sin embargo, haber sufrido maltrato intrafamiliar en la infancia es uno de los principales factores de acuerdo a distintas teorías, una de ellas es el aprendizaje social en donde se constituye un patrón de conductas violentas aprendidas dentro del hogar destacando esta

relación como víctima o como posible agresor en un futuro; algunas otras teorías colocan de forma parecida a la violencia, la distinción es que se asegura que la violencia es un fenómeno que sin discusión pasa de generación en generación y no es concebido como un factor, tal es el caso de la teoría de la violencia transgeneracional (Blázquez et al., 2010; Gáimez-Guadix & Calvete, 2012; Ordoñez & González, 2012).

Algunos estudios han demostrado que dependiendo la medida en las relaciones de poder que se establezcan en la familia mayor será la aceptación de violencia como método para imponerse ante la autoridad de este mismo y otros estamentos sociales en cada uno de los integrantes del sistema, se ha estimado al mismo tiempo que aproximadamente del 60 al 70% de los niños (as) y adolescentes que viven en un sistema violento son víctimas de la violencia directa (Ordoñez & González, 2012).

Algunos otros factores que pueden potenciar la VI pueden ser la asignación de tareas o la adjudicación de tareas en el hogar, las prohibiciones generadas por el miembro de mayor poder, el abandono de los cuidadores, las diferencias sobre los criterios familiares, la forma en que se relacionan unos con otros y con personas externas al sistema, la incorporación de nuevos miembros y en algunos casos las enfermedades degenerativas (Barón & Hernández, 2013).

Sin embargo, el consumo de alcohol o de alguna otra sustancia ya sea en los cuidadores o en los hijos adolescentes es considerado como un posible desencadenante de la violencia doméstica, ya que se ha reportado que la adicción de algunas madres tiene repercusiones en el abuso de los hijos existiendo una relación de gran importancia en la frecuencia y la gravedad del maltrato sumándose a estos factores las familias desintegradas, el embarazo no

deseado, la violencia entre los mismos padres e incluso la baja escolaridad en los cuidadores (Barón & Hernández, 2013; Ulloa & Navarro, 2011).

Evaluación

Para la evaluación de la violencia intrafamiliar se debe tomar en cuenta distintos indicadores ya que puede existir un dilema en el personal de salud en este tipo de casos, se debe descartar que sea un fenómeno accidental o por el contrario una consecuencia del maltrato, algunos programas que fueron desarrollados por la Secretaria De Salud, 2006 y la Procuraduría General de la República (PGR), establecen estos indicadores de VI.

En ambas encuestas lo principal a realizar es la historia clínica de la víctima en la cual se encontrarán todos los datos personales de la víctima como el nombre completo, el parentesco que se tiene con el agresor, teléfonos con los cuales se podrán localizar, si actualmente viven juntos, posibles enfermedades o discapacidades, ocupación, etc.; todo aquel maltrato reportado debe ser justificado y explicado de manera convincente, así mismo las conductas y lesiones reportadas deberán coincidir con los exámenes físicos a los cuales también estarán expuestas las víctimas, es importante que cuando coincidan los relatos y los exámenes, el personal de salud deberá registrarlo en la historia clínica para que quede constancia de este mismo (Secretaría de salud, 2006; PGR, n.d).

Para detallar y especificar la historia clínica se deberá realizar un examen físico en el cual se buscarán intencionalmente todas aquellas posibles lesiones que den un diagnóstico de maltrato desde hematomas, contusiones en el rostro hasta traumatismos craneoencefálicos, algunos posibles indicadores que pueden hacer referencia al maltrato psicológico son el cansancio en la víctima, somatizaciones, problemas de lenguaje, retardo en el desarrollo

físico, emocional e intelectual, baja autoestima, sentimientos de enojo e ira, tristeza o bien en el agresor se pueden observar descalificaciones que hace hacia el menor. Con respecto al abuso sexual los indicadores son la dificultad para caminar, sentarse, ropa interior rasgada o manchada, irritación, dolor o comezón en la zona genital, infecciones de tipo urinario, embarazo o precocidad sexual (Secretaria de salud, 2006).

En la encuesta que es realiza por la PGR, se recolectan datos tales como que tipo de maltrato sufrió la victima especificando el lugar, la hora, el día, que tipo de objetos u armas utilizó el agresor en caso de hacerlo, si existieron amenazas, durante cuánto tiempo se ha sufrido el maltrato, si existen cómplices en este maltrato, parentesco, alguna o algunas personas que hayan presenciado el acto violento, el tipo de asistencia que se requiere y algunas especificaciones de tipos de maltratos que ya se han mencionado anteriormente (PGR, n.d).

En la evaluación de la VI deberán participar la mayor cantidad de métodos posibles como la entrevista, observación, cuestionarios, informes policiales, pruebas psicológicas, físicas, etc., de las cuales pueden aplicarse a todos los implicados ya sea la víctima, el agresor y los testigos; de todas las técnicas posibles la principal es la entrevista con la víctima ya que no sólo sirve para crear un vínculo de confianza con ella y poder aplicar cualquier otra herramienta sino que se puede obtener información que ayudará a decidir qué aspectos son los que deben ser evaluados con mayor exactitud (Antequera, 2006).

La Universidad Nacional Autónoma de México (2011) en la primera edición electrónica del inventario de escalas psicosociales en México menciona distintas pruebas que han sido validadas para esta población y que evalúan varios aspectos de la violencia intrafamiliar de las cuales sólo se describirán las más relevantes.

La escala de agresividad se realizó a partir de la escala creada por Choynowski (1980), evalúa en el sujeto la intención de hacer daño o un tercero a partir de 33 afirmaciones que van en una puntuación del 1 “falso”, al 5 “muy cierto”, se evalúan a partir de seis subescalas (paranoia, vengatividad, autocontrol, contradicción, agresión verbal y ansiedad ante la agresión). La escala de maltrato al menor evalúa todas aquellas acciones intencionales, omitidas, con actitud pasiva o negligente, que puedan o bien causen un daño al menor que ocasionen alteraciones en el desarrollo físico, psicológico y/o emocional, tiene 6 subescalas (maltrato físico, maltrato emocional, negligencia física, negligencia emocional, negligencia educativa y abuso sexual) que se miden a partir de una escala Likert del 1 “nunca” al 5 “frecuentemente”. La última escala es la de maltrato psicológico en donde se evalúa el daño que infringe un sujeto a su pareja, no necesariamente el físico causando repercusiones en las emociones de la víctima, consta de 10 subescalas (verbal, autoestima, culpa, aislamiento, abandono, reconocimiento, economía, sexual, celos-infidelidad y perfil del agresor) midiendo estas características a través de una escala tipo Likert en donde 1 tiene valor de “nunca” al 4 en donde el valor es “Siempre” es decir se evalúa la continuidad de los maltratos (UNAM, 2011).

Durante la entrevista se pueden observar conductas características de las víctimas de VI como: el contacto físico con un adulto es cauteloso, aprensivo, agresivo, presentan conductas de rechazo, se encuentran en constante estado de alerta, regresiones conductuales, rebeldía, desorganización, timidez, poca comunicación con otros, apariencia descuidada o bien dependencia a algunas conductas del adulto que forman parte del maltrato emocional, temor, inquietud y en algunos casos apego inadecuado hacia el profesional que lo está evaluando (Herrera-Basto, 1999; Morocho, Montes de Oca, & Ojeda, 2012).

Posibles repercusiones en las víctimas

El maltrato que sufren algunos adolescentes es un tema mucho más recurrente de lo que se piensa además de ser una de las principales causas que generan daños emocionales y físicos en estos sectores de la población dependiendo de si se sufre de este maltrato de forma directa o indirecta, muchas investigaciones han arrojado datos acerca de las repercusiones que puede tener esta población (Espinoza-Gómez et al., 2010; Ordoñez & González, 2012).

Existe evidencia sobre que el cerebro humano se desarrolla durante la infancia y la adolescencia haciendo que sea vulnerable ante situaciones de estrés crónico y de trauma pudiendo producir en algunas ocasiones daños que ya no tendrían acceso a un tratamiento ya sea de tipo físico, emocional y cognitivo, un alto nivel de estrés genera un aumento elevado en los niveles hormonales que van consolidando estructuras y funciones en el cerebro causando alteraciones en el sistema nervioso central, el autónomo, el endocrino y el inmune en donde las principales repercusiones van encaminadas hacia un trastorno por estrés postraumático (TEPT), depresión, consumo de drogas, problemas de aprendizaje, atención y memoria (Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011).

Algunas de estas repercusiones se dan de manera indirecta, tal es el caso de la incapacidad en las madres para atender cada una de las necesidades básicas de los menores debido a la situación física y emocional en la que se encuentran o bien una incapacidad en la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia de manera que sea cálida y afectuosa pudiendo generar grandes daños (Ordoñez & González, 2012).

En el caso de estas exposiciones indirectas los daños van en dirección hacia el abandono o negligencia por parte de los padres en donde este tipo de violencia ya antes descrito puede

tener daños permanentes ya que no permiten el desarrollo completo de las regiones neurobiológicas que se relacionan con las habilidades cognitivas y emocionales, estos abusos constantes y graves provocan en el adolescente una hipervigilancia que le hará responder de forma hostil ante cualquier situación que se le presente, es decir, implicaría una mayor dificultad para establecer una visión de las demás personas que pueda permitir a la víctima a regular adecuadamente sus emociones (Camps-Pons et al., 2014; Mesa-Gresa & Moya-Albiol, 2011; Ordoñez & González, 2012).

La vinculación afectiva y las relaciones de apego son una segunda causa de la exposición indirecta, algunos autores mencionan que el maltrato que han sufrido podría ser una explicación del apego inseguro en los adolescentes ocasionando desconfianza, cierto escepticismo acerca de las relaciones amistosas y amorosas, poca empatía y en algunos casos rasgos esquizoides de personalidad e incluso en un futuro en la relación con sus hijos (Camps-Pons et al., 2014; Ordoñez & González, 2012).

Algunos autores han abordado que la violencia doméstica puede ser un detonante de conductas autodestructivas en los adolescentes incluyendo la conducta suicida, muchos de estos maltratos influyen en una baja autoestima en las víctimas predisponiendo a esta población al consumo de alcohol o de algunas otras sustancias psicoactivas, mayores trastornos del ánimo como la depresión, conductas antisociales que en algunas ocasiones generan que los adolescentes suspendan o finalicen su educación, se pueden ocasionar problemas de atención y aprendizaje, en algunos casos el retraso del crecimiento, alteraciones de sueño, de alimentación, emocionales, conductuales en donde se pueden observar conductas agresivas que se repiten en los distintos sistemas en los que se desenvuelve el

adolescente (Alarcón et al., 2010; Bella, Fernández, & Willington, 2010; Camps-Pons et al., 2014; Espinoza-Gómez et al., 2010; Frías & Gaxiola, 2008; Ordoñez & González, 2012).

Algunas otras consecuencias se observan en el estilo de vida de los adolescentes ya que puede cambiar totalmente o por el contrario, evadirlo en el sexo o bien la delincuencia, aunado a esto existe otro tipo de repercusiones desglosándose así otro tipo de violencia intrafamiliar que sería la violencia filioparental (Bella et al., 2010; Gáimez-Guadix & Calvete, 2012; Ordoñez & González, 2012).

La violencia filioparental son todos aquellos actos que realiza un menor de forma agresiva hacia sus padres haciendo que este se sienta amenazado, intimidado y hasta controlado, en la investigación que se realizó al respecto de este tema han demostrado que la exposición de violencia familiar ya sea de forma directa o indirecta en el menor, ocasiona que este mismo responda de igual forma hacia sus progenitores y hacia los otros ámbitos en los que se desenvuelve llamando a este fenómeno el ciclo de la violencia (Gáimez-Guadix & Calvete, 2012).

Relaciones interpersonales

Una de las principales necesidades básicas del hombre en cualquier etapa evolutiva es la de relacionarse con otros, creando así una vía importante para desarrollar una identidad y permitir al sujeto sentirse parte de un grupo ya que el no pertenecer a uno supondría un aislamiento social (Universidad del País de Vasco, n.d.).

En la literatura revisada suelen encontrarse términos tales como habilidades de interacción, interpersonales, de relación interpersonal, destrezas sociales, intercambios sociales, entre otros, los cuales hacen referencia a las relaciones interpersonales. A continuación se procederá a la definición de las relaciones interpersonales a partir de diferentes artículos (Betina & Contini, 2011). Cabe destacar que el intervalo para encontrar información al respecto de este tema en su mayoría es del 2000-2010.

Definición

Las relaciones interpersonales son definidas como un sistema de valores y creencias de manera individual que involucran emociones, inteligencia emocional, autoestima y una cadena entre sentimiento, pensamiento, deseo y acción que están estrechamente relacionadas con una comunicación establecida entre dos o más personas en alguna situación en común, la relación interpersonal existe cuando es intencional desafiando la percepción de cada sujeto (Abovsky, Alfaro, & Ramírez, 2012).

Algunos autores han abordado a las relaciones interpersonales a partir de la teoría de Harry Sullivan (1947) en la cual describe que el hombre busca en las relaciones interpersonales dos cosas; la primera de ellas, la persecución de la satisfacción haciendo referencia a todos aquellos estados de componente biológico en el hombre y que impulsarían a éste a la

satisfacción de instintos básicos de supervivencia, la segunda es la persecución de la seguridad, en donde el principal componente es psicológico y se desenvuelve más en el entorno cultural ya que se incluyen aquí las necesidades básicas humanas como son la ternura, la seguridad, la intimidad y las amistades (Valderrama, 2001; Vidal, 2013).

Cuando las relaciones humanas alcanzan cierta estabilidad y desarrollo comienzan a establecer roles y sistemas de conducta que se refuerzan y se retroalimentan a través de los roles y posiciones de los demás integrantes del sistema, estas experiencias derivan de los primeros contactos con otro significativo, tal es el caso de los padres ya que la familia es el primer grupo de pertenencia de todo ser humano, generando así una influencia en la forma en que se relacionan posteriormente los sujetos (Aladro-Vico, 2009; Universidad del País de Vasco, n.d.; Valderrama, 2001).

La máxima representación de las relaciones interpersonales que el individuo establece con los otros es la comunicación interpersonal y sin embargo en algunas ocasiones ésta es escasa, inadecuada y hasta frustrante, algunos estudios mencionan que para poder satisfacer necesidades biológicas, psicológicas y sociales en la vida diaria de los sujetos es necesario participar y moverse en diferentes grupos (García, 2010; Isaza, 2012).

Algunos estudios refieren que la vida diaria en los sujetos se da por medio de significados compartidos en la comunidad, en donde el encuentro con otro sujeto supone una construcción de su propia perspectiva, sin embargo esta inter-subjetividad no se reduce meramente a sólo un encuentro cara a cara con otros sujetos sino que abarca otras dimensiones sociales siendo éste un encuentro fundamental en la realidad social (Garza, 2009).

Otros autores se refieren a la comunicación interpersonal como aquella interacción que se establece entre varias personas sin importar que existan intenciones claras de comunicación, de las cuales se desprenden dos tipos de interacciones, la primera de ellas es de tipo simétrico que ocurren entre personas iguales (grupo, rango, condición intelectual o física, entre otros), en donde la interacción resulta ser fácil y cómoda, entre más se relacionen los sujetos involucrados en el sistema, mejor será la interacción; la segunda categoría es llamada complementaria, la cual está basada en la diferencia de los participantes en donde generalmente uno es superior a otro, a medida que las diferencias entre éstos se presentan cada vez con mayor frecuencia, la interacción cobra un sentido negativo logrando alterar las estructuras de cada sujeto involucrado (Fonseca, 2005; Aladro-Vico, 2009).

En varias de las fuentes consultadas se asocia generalmente a la interacción con la comunicación interpersonal, en donde la relación de interacción de cada interlocutor pretende adaptarse a la conducta y expectativas de los otros sujetos estableciendo reglas, dinámicas y normas compartidas (Fonseca, 2005; Riso, 2006; Aladro-Vico, 2009; Castro, Díaz, Fonseca, León, Ruiz & Umaña, 2011).

Clasificación

El ser humano durante toda su vida permanece en una constante interacción con las demás personas conduciéndolo a comportarse de una manera específica, constituyendo creencias, actitudes, valores e incluso la forma de actuar que podrían ser semejantes a las de las personas que forman su entorno, sin embargo esta intensidad del vínculo puede ser un determinante para la generación de patrones en las relaciones interpersonales del sujeto que se mantendrán tanto en la adolescencia como en la edad adulta [Ver Tabla 3] (Camps-Pons et al., 2014; Orcasita & Uribe, 2010).

Tabla 3

Niveles de interacción

Nivel	Definición
Interacción distante	La interacción es mínima demostrando específicamente conductas que son aprendidas y que se manifiestan en situaciones formales, por ejemplo, una ceremonia religiosa, un velorio, un acto político, entre otros.
Interacción lejana	Se comienza con un contacto verbal para conocer sobre el otro, sin embargo es limitada debido a normas culturales ya que sólo se establece en el contacto cotidiano, como en el trabajo, en el supermercado, los vecinos, entre otros.
Interacción próxima	Se crea una aproximación con la otra persona conociendo y reconociendo la influencia de una sobre otra, se comienza a saber cómo piensa, su personalidad, reacciones, sentimientos entre otros.
Interacción cercana	El grado de conocimiento hacia el otro es mayor, se conoce su pasado y presente, así como la forma de relacionarse con otros, existen momentos de sensibilidad que llegan a servir para superar problemas, descubrir sentimientos o bien compartir vivencias que son intensas para los sujetos.
Interacción íntima	Se llega a un máximo entendimiento y comprensión generando una experiencia que pudiera ser muy recordada, así como una experiencia compartida en donde se involucran episodios íntimos de ambas personas, se incluyen momentos que se ha pasado con alguien.

Adaptado de Fonseca, Y. S. (2005). *Comunicación Oral*. México: Pearson Educación.

Sin embargo, el sujeto observa e interpreta las reacciones que se generan en su entorno de acuerdo a los valores que se mantienen o se registraron en su grupo de interacción primaria moldeando así su naturaleza social (Mercado & Zaragoza, 2011). Cuando se comienzan a describir las relaciones individuales se encuentran a la par el entorno colectivo como la familia y las organizaciones, que son generalmente aquellas situaciones en las que estas relaciones se conforman para lograr una autonomía ya que los vínculos establecidos en éstas reflejan la experiencia tal y como la perciben los participantes de esta interacción (Grossetti, 2009).

Así mismo se puede definir cuatro tipos de interacciones que se generan en los sujetos, las cuales son; la interacción autónoma, la confrontación, las interacciones definidas por una organización y las interacciones correlativas [Véase tabla 4] (Degenne, 2009).

Tabla 4

Tipos de interacciones personales

Interacción	Definición
Correlativa	Se caracteriza por una dependencia mutua entre los pares debido a las cualidades diferentes que tiene cada sujeto generándose así una interacción por ejemplo una relación de Médico- Paciente entre otros.
Confrontación	Se caracteriza por un intercambio de cualquier naturaleza entre los participantes incluyendo los afectivos, puede ser duradera, su eficacia es mediada por la cultura.
Autónomas	Los participantes se conocen lo suficiente con lo cual puede ser nula la incertidumbre sobre cómo va a comportarse el otro sujeto partiendo de experiencias en común.
Definidas por una organización	Como bien lo menciona su nombre una organización define como es que el sujeto se va a relacionar con los otros y de qué forma podrá hacerlo.

Adaptado de Degenne, A. (2009). Tipos de interacciones, formas de confianza y relaciones. *REDES*. 16(3). 64-91.

Nuevas necesidades en las relaciones interpersonales

Constantemente las personas tienen la necesidad de poder intercambiar afectos en sus diferentes relaciones ya sea de forma activa o pasiva poniendo a prueba su capacidad de dar afecto, esto implica que cuando una persona se siente querida cree que puede enfrentar en mejores condiciones cualquier amenaza que se le presente en el mundo exterior sintiendo

mayor fortaleza, menor miedo e incluso una enfermedad puede enfrentarse con menor peligrosidad (Maristany, 2008).

Estas relaciones entre los seres humanos tienen un lugar alternativo en donde generarse, tal es el caso del Internet y la telefonía celular que forman parte de un nuevo perfil en el cual pueden informarse, entretenerse, comunicarse, comprar y relacionarse con otros, ocasionando que estas nuevas formas de relaciones sociales generen una preocupación acerca de qué consecuencias se podrían tener en la socialización de los niños y adolescentes esto debido principalmente a que estas generaciones han crecido con las nuevas tecnologías consolidándose como parte de la vida diaria (Cornejo & Tapia, 2011).

Cuando los entornos virtuales irrumpen en la vida diaria surge el interés por cuestionar y estudiar esta forma de interacción. Algunos estudios han determinado que en la comunicación mediada por algún ordenador o dispositivo electrónico, se pierden características sociales, favoreciendo la desinhibición de las personas que lo utilizan ya que en estos medios no se pueden identificar características tales como el género, edad, estatus social, rasgos y expresiones físicas facilitando de esta forma experiencias en las relaciones sociales más complejas y sin limitaciones (Gálvez, 2005).

Es así como el uso del internet y la tecnología de la información responden de manera muy general a las necesidades y demandas de ser flexibles ante las oportunidades de aprender y relacionarse desde cualquier lugar y en cualquier momento (Herrera, Mendoza, & Buenabad, 2009).

Cuando se habla de nativos digitales, se hace referencia a aquellos grupos particularmente de adolescentes y jóvenes que han crecido en un contexto tecnológico y digital como los

ordenadores, el internet, los teléfonos móviles entre otros, los cuales son usados cada vez con mayor naturalidad ya que una vez centrándose en estas redes sociales se tiende a dejar de lado otro tipo de estructuras sociales como lo serían la familia y las organizaciones reduciendo los escenarios en los que pueden relacionarse (Bernete, 2010; Grossetti, 2009; Núñez-Gómez, García-Guardia, & Hermida-Ayala, 2012).

Una de las principales críticas realizadas por Dreyfus hacia las redes sociales gira entorno a la pérdida del sentido de realidad sobre las personas y las cosas ya que para que los seres humanos interactúen dependen de acciones y sensaciones que provienen del contacto generando así estas redes que se disminuya el sentido de realidad sobre las cosas y las personas que lo rodean (Gálvez, 2005). Aunado a lo anterior, el uso de las redes sociales es en muchas ocasiones indiscriminado, se puede tener poca conciencia de los riesgos que se corren al utilizarlas ya que se publican vinculaciones familiares, afectivas y amistosas con otras personas, dejando al descubierto todos los datos personales.

A pesar de estos aspectos negativos, las redes sociales también significan un cambio fundamental, ya que se puede interactuar con los demás de una manera alternativa, diferente a lo que se conocía y que anteriormente no existía sin importar si son personas nuevas o ya conocidas para los adolescentes (Bernete, 2010). Al mismo tiempo las redes sociales fomentan una mayor confianza y seguridad en los sujetos que hacen uso de ellas ya que no solo pueden conocer gente nueva sino que pueden determinar con quién, cómo y cuándo interactúan y comienzan una conversación con ella y al mismo tiempo pueden decidir cuándo es que esta nueva relación llegará a término de forma natural con herramientas propias del internet como la de vetar a ciertos usuarios (Caldevilla, 2010).

Evaluación

Cuando se presentan problemas en algún contexto de interacción social es imprescindible la participación de varios sujetos en el cual se involucran deseos y necesidades de cada uno, sin embargo estos objetivos pueden no coincidir con el de los demás participantes; es por esto que los adolescentes con dificultades para interactuar con sus iguales pueden desarrollar conductas agresivas y emociones de tristeza y depresión, debido a esto, la evaluación de las relaciones interpersonales en los sujetos daría una posibilidad de entender cómo es que se genera la construcción de estos vínculos interpersonales y si es que son satisfactorios o no (Greco & Ison, 2011).

En un estudio realizado en España se evaluaron relaciones interpersonales, específicamente la conducta interpersonal auto-informada en una muestra de 162 estudiantes, estas evaluaciones se llevaron a cabo a partir de las Escalas de Adjetivos Interpersonales que está compuesto por 64 adjetivos que describen las relaciones interpersonales de los sujetos a partir de una escala de 8 intervalos de tipo Likert, estos intervalos están plasmados en expresiones como “extremadamente inexacto” o bien “extremadamente exacto” según la opción que elijan los participantes irá de acuerdo a cómo el propio sujeto describe que son sus relaciones interpersonales. Estas escalas ofrecen resultados no sólo del tipo de relación que se describe sino también abarca la flexibilidad del sujeto para cambiar una conducta, ya que está constituido por una medida de 8 escalas de personalidad y dos dimensiones que subyacen a las relaciones interpersonales como la dominancia DOM y la afiliación o sostenimiento LOV (Felipe & León del Barco, 2010).

Para la evaluación de dimensiones interpersonales existe una gran cantidad de pruebas para la medición de estas entre las que destacan las técnicas autoadministrables, inventarios,

algunos cuestionarios o bien entrevistas estructuradas; los cuestionarios de Autoinformes y Heteroinformes son muy útiles para indagar sobre las representaciones que tiene el sujeto en sí mismo y del tipo de relaciones que establece, algunos de estos son el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minesota (MMPI-2) o bien el Inventario Clínico Multiaxial de Millon (MCMI-III). En los cuestionarios Heteroinformes se describen la conducta del otro por ejemplo, en la escala de Áreas de cambio se evalúan las conductas que se quieren cambiar de su pareja, o bien en la escala para padres es donde se describe cómo es y cómo se comporta el hijo o la hija (Maristany, 2008).

La escala de Dificultad Interpersonal para Adolescentes (EDIA), consta de 160 ítems que evalúan las dificultades interpersonales en los adolescentes a partir de un autoinforme el cual se divide en 4 contextos diferentes (instituto, amigos, familia y calle), cada una de estas áreas se compone de 40 ítems evaluando conductas sociales como opiniones, empatía, conversación, información, entre otros; el grado de dificultad interpersonal se evalúa a partir de una escala Likert de 5 puntos en donde el más bajo indica ninguna dificultad y el más alto máxima dificultad. Esta prueba puede ser aplicada en adolescentes entre los 12 y los 18 años en donde el puntaje de cada sub escala es de 160 y en total es de 640, a mayor porcentaje obtenido mayores serán las dificultades que los adolescentes presentan (Méndez, Inglés, & Hidalgo, 2001).

Influencia de la violencia intrafamiliar en las relaciones interpersonales

El sistema en el cual se desarrolla el individuo posee un gran impacto en sus actitudes, conductas, sentimientos, salud, desarrollo físico, afectivo y en general en su bienestar integral incluyendo que este pueda desenvolverse de manera óptima en lo social, lo personal y lo intelectual es así como el ambiente familiar en el que se desenvuelven los adolescentes aparece de manera importante para predecir posibles problemas que se puedan presentar en esta etapa, varios estudios han mencionado que una de las principales influencias entre la familia y el adolescente son la capacidad de identificar soluciones no violentas a problemas interpersonales, sin embargo no se cuestiona que la violencia intrafamiliar se propone como un importante inconveniente de índole biopsicosocial y de salud pública debido a la magnitud en sus repercusiones generadas en las víctimas (Alarcón et al, 2010; Frías & Gaxiola, 2008; Moreno, Estévez, Murgi & Musitu, 2009; Ramírez, 2011; Rosales & Espinosa, 2008).

Cuando los padres y madres realizan conductas violentas se generan en ellos sentimientos tales como la frustración o la soledad llevando a estos sujetos a una mayor carencia en la capacidad de cuidar a sus hijos ya que, cuando se habla de violencia intrafamiliar se sabe que el cuidador principalmente la madre tiende a ejercer este tipo de conductas debido a que pasan el mayor tiempo con los hijos y del cual depende educarlos y criarlos (Bedoya & Giraldo, 2010).

Otros autores han reportado que entre el 34 y 53% de los pacientes con alguna enfermedad mental poseen antecedentes de violencia física y sexual, entre los trastornos más destacados se encuentran el antisocial, comportamientos agresivos y estrés postraumático, algunos otros asociados con la depresión, abuso de sustancias y alteraciones en las conductas alimentarias

de los jóvenes los cuales pueden tener una etiología en la violencia intrafamiliar (Alarcón et al, 2010).

Durante la etapa de la adolescencia, es donde se llegan a constituir una serie de identificaciones que son nuevas para el sujeto con los cuales los modelos a seguir pueden ser adultos ajenos a la familia como los compañeros de escuela, amigos o pareja, quienes permiten a los adolescentes comparar y validar sus pensamientos y emociones (Orcasita & Uribe, 2010).

En muchas ocasiones puede generarse una cadena que permite que el maltrato se lleve de generación en generación en donde si las madres y los padres fueron maltratados este patrón se repite con sus hijos, ya que cuando existe este fenómeno en la adolescencia, el desarrollo de la personalidad se perturba de acuerdo al grado de la experiencia negativa sufrida (Barón & Hernández, 2013; Bedoya & Giraldo, 2010; Gámez-Guadix & Calvete, 2012; Moreno et al., 2009; Páramo, 2011; Rosales & Espinosa, 2008; Varela, Ávila & Martínez, 2013). Si el agresor aprende a establecer los vínculos sociales de forma violenta, esta será la forma de interacción en los círculos sociales en los cuales se desenvuelva e incluso puede verse mermada la vinculación en una relación de pareja extendiendo su dominio y sumisión en la víctima en la convivencia doméstica que pueda presentar (Avilés, Irurtia, García-Lopez & Caballo, 2011).

Es así como el clima familiar directamente se relaciona con la conducta violenta a través de la empatía y de la actitud que el adolescente manifiesta ante las figuras de autoridad, la mala interacción entre los padres y los hijos afecta otros niveles de relación en los adolescentes ya

que pueden no desarrollar adecuadamente la habilidad empática aumentando la posibilidad de que se desarrollen comportamientos hostiles con las demás personas (Moreno et al., 2009).

Algunos de los efectos en el desarrollo de estas víctimas se evidencian en la calidad de los vínculos que se establecen en otros ambientes y consigo misma, algunas dificultades que pueden ir encaminada en la confianza básica, expectativas no realistas frente a vínculos como su pareja o hijos, tienen un pobre control de impulsos dirigidos específicamente hacia ellos, déficits morales en una relación con otras personas, generan proyecciones internas de sus relaciones interpersonales, baja tolerancia a la frustración, entre otros, son algunos de los efectos que pueden ser visibles cuando están interactuando con las demás personas (Bedoya & Giraldo, 2010).

Cuando la violencia se vuelve continua y persistente puede influir en el pensamiento de las personas ocasionando que no se tomen en cuenta las opiniones de otros dando lugar a que las víctimas de esta violencia se encuentren en un grado mínimo de razonamiento moral comparado con aquellos que no crecen en un ambiente negativo, es por esto que en aquellos contextos en los cuales se fractura la vinculación por medio de la desconfianza y el aislamiento, muy probablemente se tenga en cuenta a la otra persona desde una perspectiva egoísta, con la única finalidad en la interacción de poseer alguna ventaja (Posada & Parales, 2012).

Algunos otros autores como Varela, Ávila y Martínez (2013) observaron que los adolescentes más violentos presentan puntuaciones bajas en la autoestima, satisfacción en la vida cotidiana y la empatía en comparación con puntajes altos en la soledad, depresión y estrés; así como aquellos adolescentes que participan continuamente en conductas desadaptativas y graves

informan tener una mala comunicación con sus padres ocasionando al mismo tiempo que sean personas que no son bien aceptados por sus iguales con altos niveles de actitudes transgresoras y niveles muy bajos de actitudes positivas con las figuras de autoridad.

La frecuente presencia de conflictos familiares pueden favorecer que uno de los miembros adolescentes presente una eficacia baja para desarrollar relaciones interpersonales satisfactorias además de alterar su ámbito escolar (Galicia-Moyeda, Sánchez-Velasco & Robles-Ojeda, 2013) es por ello que cuando se mezclan la baja empatía y las conductas negativas hacia la escuela y los profesores constituyen un factor patógeno en el desarrollo de comportamientos violentos dentro de la escuela (Moreno et al., 2009).

Estévez, Jiménez y Moreno (2010) mencionan que cuando las víctimas no cuentan con el apoyo de los padres, maestros y algunas otras figuras de autoridad suelen refugiarse en una vía alternativa de autoprotección a través de crearse una reputación antisocial, anticonformista, rebelde y agresora en la cual el agresor no puede ser victimizado evitando así que vuelvan a encontrarse en una situación de sumisión.

Algunos otros reportes han mostrado que ser víctima de violencia doméstica implica también algunos rasgos de personalidad que se establecen en los adolescentes, cuando se observa que estos actos violentos van en contra de las mujeres o bien de la madre podrían relacionarse con características machistas en hijos varones y en el caso de las mujeres rasgos importantes de personalidad sumisa, estas características son factores patógenos para dar pie a la violencia como patrón de conducta (Barón & Hernández, 2013; Rey, 2008).

Algunas otras problemáticas en las víctimas adolescentes de VI giran en torno a la pérdida de valores dentro de la familia llevando a esta población a una falta de autocontrol hacia las

conductas de riesgo, las adicciones son uno de los principales temas el cual se puede desarrollar en grupo, ya que los reportes analizados sobre estos adolescentes mencionan que uno de los motivos por los cuales caen en estas conductas son la falta de apoyo familiar; sin embargo otro riesgo de conducta relacionado es la conducta suicida según perspectivas desde el ámbito psicológico mencionan que esta conducta no se realiza sólo por un hecho perturbador sino que es hecho a partir de problemas familiares y personales que son duraderos (Páramo, 2011).

Otros artículos han revelado que los adolescentes del sexo femenino son quienes con mayor frecuencia intentan suicidarse relacionándose con la depresión, el maltrato, abuso sexual infantil, y la violencia doméstica como uno de los principales motivos, ya que este tipo de conductas incurren en un mayor grado en las mujeres; la exposición a violencia dentro del hogar puede generar una amplia gama de síntomas psicopatológicos (Zelaya, Piris & Miglioris, 2012).

Una repercusión en sus relaciones interpersonales infiere que aquellos adolescentes que cada vez son más violentos tienden a percibir menos apoyo de los sistemas informales generando desconfianza y ruptura entre el entorno inmediato y el adolescente conllevando a una disminución de los recursos de apoyo, en este sentido, cuando existe una frecuente exposición a la violencia doméstica ya sea de forma directa o indirecta estrictamente en los adolescentes puede implicar un bajo sentido para relacionarse satisfactoriamente con otras personas esto no solamente en el ámbito familiar sino que se extiende a esferas tales como la escolar ocasionando que la víctima genere bajas expectativas de autoeficacia en el ámbito académico y social (Varela, Ávila & Martínez, 2013).

Sin embargo, estas repercusiones en el ámbito académico conlleva que los adolescentes se están implicando en conductas violentas con sus iguales ya sea como víctimas o bien como agresores, en este último se infieren fuentes acerca del ciberbullying la cual es una forma clásica de maltrato a través de palabras, acciones físicas o bien sociales, este es uno de los fenómenos más actuales en cómo se están relacionando los adolescentes a través de los medios tecnológicos (Avilés et al., 2011).

Así mismo, se ha abordado la conducta antisocial con posibles factores biológicos como lo son las lesiones craneales o bien la baja actividad que se lleva a cabo en el lóbulo frontal, algunos otros factores más de índole psicológica como son la alta impulsividad, la búsqueda de sensaciones de riesgo, una baja empatía o locus de control y extroversión, estas características que si bien pueden ser algunas repercusiones de la VI también son asociadas a que los adolescentes sean propensos a actividades delictivas (Redondo & Pueyo, 2009).

Algunas de estas características mencionadas anteriormente son las que pueden sufrir los adolescentes evidenciándose en los hogares y las escuelas a través de conductas desadaptativas, abulia, desinterés, falta de concentración y atención, angustia, confusión y preocupación que conducen a los adolescentes a un bajo rendimiento académico y social dificultando de esta forma sus relaciones interpersonales (Páramo, 2011).

Conclusiones

El presente trabajo de investigación documental tuvo como objetivo determinar, a partir de investigaciones previas, el impacto de la VI que sufren algunos adolescentes, en la calidad de sus relaciones interpersonales, así como describir el desarrollo social normal en la adolescencia; los tipos de violencia intrafamiliar de los que pueden ser víctima los adolescentes; y el proceso de consolidación de las relaciones interpersonales en los adolescentes.

Al finalizar la revisión se puede concluir que el estar expuestos a situaciones de VI tiene un impacto importante en el adolescente, dado que es una etapa de transición y vulnerabilidad y no sólo deben adaptarse a los cambios fisiológicos característicos de esta fase sino que además presentan desequilibrios individuales y sociales, lo que aunado a vivir con VI ocasiona deterioro (en ocasiones irreversible) tales como TEPT o bien problemas cognitivos en donde la memoria, atención y el aprendizaje pueden ser alterados en desarrollo del individuo, lo que puede reflejarse en aspectos tan importantes como las relaciones interpersonales. Al vivir en un entorno violento, se incrementan de forma significativa las probabilidades de reproducir patrones de conducta violenta, de ejercerla y aceptarla como parte normal de las relaciones.

Se ha documentado ampliamente los posibles desahogos que podrían tener los adolescentes que son víctimas de VI, ya sea a través del consumo de alcohol y otras sustancias, conductas de riesgo para la salud (como practicar sexo sin protección), o actos violentos hacia otros o hacia ellos mismos.

La violencia intrafamiliar se encuentra entre las principales causas de muerte en todo el mundo, constituye un fenómeno complejo y difícil de definir puesto que abarca una extensa variedad de manifestaciones e involucra distintas perspectivas dependiendo de aspectos culturales y personales.

Cuando se habla de VI no puede pasarse por alto la relación entre el sujeto y el poder del cual se abusa para someter a otro más débil, con características de sumisión o bien que por alguna circunstancia puede manipular de manera más fácil. Cuando un padre, tutor o cuidador agrede o ejerce violencia hacia un adolescente, éste último se encuentra en desventaja debido a varios factores, como puede ser el hecho de depender del alguna forma del agresor, económica, emocional o psicológicamente, por ejemplo cuando está de por medio el sustento, cuando existe una clara desventaja física o cuando por el hecho de ser el o los padres los agresores, se perciben imposibilitados para defenderse debido a aspectos sociales, morales e incluso legales.

Adicionalmente, la revisión de la literatura permitió detectar que el concepto de adolescencia frecuentemente se asocia con etiquetas que tienen connotaciones negativas como rebeldía, cambios de humor o insoportables. Es fundamental el estudio de la adolescencia con una visión objetiva, estableciendo que es una etapa más del desarrollo y distinguir los acontecimientos vitales que ocurren de forma paralela a ésta y afectan la conducta y las emociones, lo que hace a esta población tener una vulnerabilidad aún mayor debido a los cambios que suelen experimentar en esta etapa. La adolescencia es además un constructo de índole social (como son también las etiquetas), en el cual pueden entrar distintas etapas

evolutivas, a diferencia de la pubertad la cual depende de ciertos cambios psicofisiológicos por los cuales todos los seres humanos tienen que pasar, llevando con ellos repercusiones tanto físicas, psicológicas y sociales. Cuando se juzga y etiqueta al adolescente, se deteriora la comunicación y la interacción.

Al revisar toda la literatura anterior se puede observar que la violencia intrafamiliar sin importar la forma que se presenta es una constitución más de abuso de poder y de confianza, que trae consigo la humillación hacia una tercera persona ocasionando que sea insegura deteriorando su propio valor, sin embargo no se debe dejar pasar por alto que el funcionamiento y la estructura familiar también es un factor que puede repercutir en estas conductas violentas por lo cual se debe intervenir también a nivel estructural.

Entre las limitaciones del presente trabajo se encuentra el escaso número de referencias encontradas respecto al tema de relaciones interpersonales, y relaciones interpersonales en el adolescente que sufre violencia, temas de suma relevancia para el desarrollo de esta investigación. Se localizaron pocos estudios recientes y representó un reto la conceptualización y clasificación del tema debido a la ambigüedad y diferencias en la terminología que incluso llegaba a ser confusa. Los términos encontrados con mayor frecuencia fueron: interacciones personales, inteligencia emocional, relaciones sociales, habilidades individuales, entre otros.

Sería de gran importancia retomar las relaciones interpersonales en futuras investigaciones en las cuales se debe tomar en cuenta los distintos términos que se le dan a éstas y desarrollarlas en adolescentes para una mejor comprensión del porque se están relacionando

de distintas formas y así mismo cómo es que lo hacen para así detectar si estas nuevas interacciones son beneficiosas o en contraparte ocasionan algunos otros desequilibrios.

Al mismo tiempo, se deben tomar en cuenta que las relaciones interpersonales en los adolescentes con antecedentes de violencia en casa son de suma importancia y no se pueden llevar a cabo de manera correcta debido a las múltiples agresiones, sin embargo, no existe mucha evidencia documentada acerca del impacto que tiene la violencia intrafamiliar en las relaciones interpersonales de las víctimas adolescentes siendo este tema de vital importancia para crear nuevas perspectivas tanto de prevención como de intervención.

Así mismo, el tema de la violencia doméstica hacia los adolescentes es un tema relevante del cual no se tiene tanta información como lo es la agresión entre géneros en particular hacia las mujeres dificultando la relación entre estas variables, así como contar con pocas bases de datos especializadas que pudieran arrojar información más precisa en torno al tema.

Resulta relevante el tema de la delincuencia en los adolescentes ya que esta puede ser una repercusión de la VI en la cual se deberían incurrir a formas de prevención de tipo primario en donde se desarrollen desde la familia y que puedan generar cambios en estas conductas que no sólo alteran a los sujetos que lo ejercen sino que afecta a los contextos que le rodean y en grandes rasgos a toda una sociedad.

Finalmente, la violencia intrafamiliar es un fenómeno que afecta de forma significativa tanto a los involucrados, como a la sociedad en general, dado que estas conductas pueden volverse crónicas y rebasar los límites sociales e individuales, así mismo, se debe prevenir desde el círculo primario de interacción para una construcción y consolidación de vínculos afectivos e interactivos eficaces y satisfactorios; de este mismo modo se deben generar nuevas

estrategias de intervención una vez que este problema ya es crónico en la familia y a su vez en la sociedad.

Referencias

- Abovsky, A., Alfaro, R. J. A., & Ramírez, M. M. S. (2012). Relaciones interpersonales virtuales en los procesos de formación de investigadores en ambientes a distancia. *Sinéctica*, (39), 1-14.
- Aguado, I. L. (2010). Escuela inclusiva y diversidad de modelos familiares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(6), 1-12.
- Aladro-Vico, E. (2009). Espacio interpersonal y sistemas de conducta colectivos. *Palabra Clave*, 12(2), 325–337.
- Alarcón, F. L. C., Araújo, R. A. P., Godoy, D. A. P., & Vera, R. M. E. (2010). Maltrato infantil y sus consecuencias a largo plazo. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 13(2), 103–115.
- AMIPCI (2014). Página de la Asociación Mexicana de Internet. Recuperado de https://www.amipci.org.mx/estudios/habitos_de_internet/Estudio_Habitos_del_Internauta_Mexicano_2014_V_MD.pdf.
- Antequera, J. R. (2006). Evaluación psicológica del maltrato en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, 12(43-44), 129–148.
- Aparicio, G. O. Y. (2009). Diagnóstico sobre la familia. *Gestión & Sociedad*, 3(1), 61-76.
- Aragón, B. L. E., & Bosques, E. (2012). Adaptación familiar, escolar y personal de adolescentes de la Ciudad de México. *Enseñanza e investigación en psicología*,

17(2), 263–282.

Avilés, J. M., Irurtia, M. J., García-Lopez, L. J., & Caballo, V. E. (2011). El maltrato entre iguales: “Bullying”. *Psicología Conductual*, 19(1), 57–90.

Ayluardo, F. C. S. (2015). *Estudio sobre el funcionamiento familiar en diferentes tipos de familias mexicanas* (Tesis de licenciatura). Universidad Latina S.C., México.

Barón, H. D., & Hernández, D. I. (2013). Violencia intrafamiliar en hogares de adolescentes pinareños con diagnóstico de trastorno disocial. *Revista Ciencias Médicas*, 17(2), 172–186.

Bedoya, M. H., & Giraldo, M. L. (2010). Condiciones de favorabilidad al maternaje y violencia materna. *Revista Latinoamericana*, 8(2), 947–959.

Bella, M. E., Fernández, R. A., & Willington, J. M. (2010). Identificación de factores de riesgo en intentos de suicidio en niños y adolescentes. *Revista Argentina Salud Pública*, 1(3), 24–29.

Benites, C. S., Pereda, V. I. P., Vicuña, V. J., & Yupari, A. I. (2015). Factores que determinan la situación laboral y su efecto en las condiciones de vida de los niños y adolescentes del Distrito de Víctor Larco Herrera. Trujillo Perú. *UCV-SCIENTIA*, 5(1), 91–104.

Bernete, F. (2010). Uso de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, 1(88), 97–114.

Blázquez, A. M., Moreno, M. J. M., & García-Baamonde, S. M. E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65–75.

Caldevilla, D. D. (2010). Las redes sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información*, 33, 45–68.

- Cely, L. A. R., Villarraga, A. P., Rodríguez, L. S., & Colorado, F. D. (2010). Análisis de la justicia restaurativa para atender casos de violencia intrafamiliar en el Centro de Atención Integral a Víctimas de Violencia Intrafamiliar (CAVIF) de la Fiscalía General de la Nación, Colombia. *Diversitas*, 6(2), 355–373.
<http://doi.org/10.15332/s1794-9998.2010.0002.10>
- Camps-Pons, S., Catillo-Garayoa, J. A., & Cifre, I. (2014). Apego y psicopatología en adolescentes y jóvenes que han sufrido maltrato: implicaciones clínicas. *Clínica y Salud*, 25(1), 67–74. <http://doi.org/10.5093/cl2014a6>
- Cárdenas-Villarreal, V. M., López-Alvarenga, J. C., Bastarrachea, R. A., Rizo-Baeza, M. M., & Cortés-Castell, E. (2010). Prevalencia del síndrome metabólico y sus componentes en adolescentes de la Ciudad de Monterrey, Nuevo León. *Archivos de cardiología de México*, 80(1), 19–26.
- Casas, M. J. (2010). Calidad de vida del adolescente. Quality of life of the adolescent. (English), *Revista Cubana de Pediatría*, 82(4), 112–116.
- Castellano Arroyo, M., Lachica López, E., Molina Rodríguez, A., & Villanueva de la Torre, H. (2004). Violencia contra la mujer. El perfil del agresor: criterios de valoración del riesgo. *Cuadernos de Medicina Forense*, (35), 15–28.
- Cerda, P. P. L. (2010). Los espacios de la violencia urbana en Nuevo León. *Ciencia Universidad Autónoma de Nuevo León*, 13(2), 120–130.
- Cogollo, Z., Gómez, E., De Arco, O., Ruiz, I., & Campo-Arias, A. (2009). Asociación entre disfuncionalidad familiar y síntomas depresivos con importancia clínica en estudiantes de Cartagena, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38(4), 637–644.
- Colás, P., González, T., & De Pablos, S. J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones

- y usos preferentes. *Revista Científica de Educomunicación*, 20(40), 15–23.
<http://doi.org/10.3916/C40-2013-02-01>
- CONAPO (2010). Página del Consejo Nacional de Población.
- Contreras, A. C., Díaz, C. B., & Hernández, R. E. (s/f). *Multiculturalidad: su análisis y perspectivas a la luz de sus actores, clima y cultura organizacional prevalecientes en un mundo globalizado*.
- Cornejo, M., & Tapia, M. L. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en Humanidades*, 12(24), 219–229.
- Cornejo, P. R. (2015). Temporalidad psíquica y subjetivación en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 18(1), 62–73.
<http://doi.org/10.1590/1415-4714.2015v18n1p62.5>
- De Andres, V. C. (2012). Atención a la familia en atención temprana: Retos actuales. *Psicología educativa*, 18(2), 123-133. <http://dx.doi.org/10.5093/ed2012a13>
- Degenne, A. (2009). Tipos de interacciones, formas de confianza y relaciones. *REDES*, 16(3), 63–91.
- Delgado, V. A., & Ricapa, Z. E. (2010). Relación entre los tipos de familia y el nivel de juicio moral en un grupo de estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(2), 153-174.
- Díaz, G. K. J., & Ostrosky, F. (2012). Desempeño neuropsicológico prefrontal en sujetos violentos de la población general. *Acta de investigación psicológica*, 2(1), 555-567.
- Díaz, L. R., & Arencibia, M. F. (2010). Comportamiento de la violencia intrafamiliar en asistentes a consulta de psicología. *Revista Médica Electrónica*, 32(2), 0–0.
- Echeburúa, E., Amor, P. J., & De Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica*, 1(2). 135-150.

<http://doi.org/10.5944/ap.1.2.548>

- Espinoza-Gómez, F., Zepeda-Pamplona, V., Bautista-Hernández, V., Hernández-Suárez, C. M., Newton-Sánchez, O. A., & Plasencia-García, G. R. (2010). Violencia doméstica y riesgo de conducta suicida en universitarios adolescentes. (Spanish). *Salud Pública de México*, 52(3), 213–219.
- Estévez, E., Jiménez, T. I., & Moreno, D. (2010). Cuando las víctimas de violencia escolar se convierten en agresores: “¿Quién va a defenderme?”. *European Journal of Education and Psychology*, 3(2), 177–186. <http://doi.org/10.1989/ejep.v3i2.58>
- Felipe, C. E., & León del Barco. B. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 245–257.
- Fonseca, Y. S. (2005). *Comunicación Oral*. México: Pearson Educación.
- Frías, A. M., & Gaxiola, R. J. C. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista mexicana de Psicología*, 25(2), 237–248.
- Gáimez-Guadix, M., & Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. (Spanish). *Psicothema*, 24(2), 277–283.
- Galicia-Moyeda, I. X., Sánchez-Velasco, A., & Robles-Ojeda, F. J. (2013). Autoeficacia en escolares adolescentes: su relación con la depresión, el rendimiento académico y las relaciones familiares. *Anales de Psicología*, 29(2), 491–500.
- Gálvez, M. A. (2005). Sociabilidad en pantalla. Un estudio de la interacción en los entornos virtuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Esp, 0-0.
- García, R. A. D. (2010). Estudio sobre la asertividad y las habilidades sociales en el

- alumnado de Educación Social. *Revista de Educación*, (12), 225–240.
- Garrido, T. M. Á., & Bueno, M. R. B. (2014). *Relaciones interpersonales en la educación*. Ediciones Pirámide.
- Greco, C., & Ison, M. S. (2011). Emociones positivas y solución de problemas interpersonales: su importancia en el desarrollo de competencias sociales en la mediana infancia. *Perspectivas en Psicología*, 8(2), 20–29.
- Grossetti, M. (2009). ¿Qué es una relación social? Un conjunto de mediaciones diádicas. *REDES*, 6(2), 44–62.
- Hernández, M. L. Alberto. (2012). *Familias disfuncionales y el desarrollo afectivo en el adolescente* (Tesis de Licenciatura). Centro universitario “Vasco de Quiroga”, Huejutla, Hidalgo.
- Herrera-Basto, E. (1999). Indicadores para la detección de maltrato en niños. *Salud pública de México*, 41(5), 420–425.
- Herrera, C. L., Mendoza, Z. N. E., & Buenabad, A. M. de los A. (2009). Educación a distancia: una perspectiva emocional e interpersonal. *Apertura*, (10), 62–77.
- Iglesias, D. J. L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría integral*, 17(2), 88–93.
- Isaza, V. L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Poiésis*, (23), 1–6.
- Kaplan, L. J. (1986). *Adolescencia: El adiós a la infancia*. Paidós.
- Liévano-Parra, D. (2013). Neurobiología de la agresión: Aportes para la psicología. *Revista Vanguardia Psicológica*, 4(1), 69-85.
- Lozano, V. A. (2014). Teoría de teorías sobre la adolescencia. *Última década*, (40), 11–36.
- Maristany, M. (2008). Diagnóstico y evaluación de las relaciones interpersonales y sus

- perturbaciones. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 17(1), 19–36.
- Méndez, F. X., Inglés, C. J., & Hidalgo, M. D. (2001). Escala de Dificultad Interpersonal para Adolescentes (EDIA): Estructura factorial y fiabilidad. *Anales de Psicología*, 17(1), 23–36.
- Mercado, M. A., & Zaragoza, C. L. (2011). La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman. *Espacios Públicos*, 14(31), 158–175.
- Mesa-Gresa, P., & Moya-Albiol, L. (2011). Neurobiología del maltrato infantil: el “ciclo de la violencia”. *Revista de Neurología*, 52(8), 489–503.
- Montero, H. E., Delis Tabares, T. M. T., Ramírez, P. R., Milán, V. A. L., & Cárdenas, C. R. (2011). Realidades de la violencia familiar en el mundo contemporáneo. *MEDISAN*, 15(4), 515–522.
- Morales, G. S. M. (2015). La familia y su evolución. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, (5), 127-156.
- Moreno, R. D., Estévez, L. E., Murgui, P. S., & Musitu, O. G. (2009). Relación entre el clima familiar y el clima escolar: El rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123–136.
- Morocho, Q. J., Montes de Oca, C. G. M., & Ojeda, B. C. V. (2012). *Uso de indicadores clínicos para el diagnóstico diferencial entre maltrato y accidentes en niños, niñas y adolescentes hasta los 15 años que acuden a emergencia del Hospital Vicente Corral Moscoso, 2011* (Tesis de Pregrado). Universidad de Cuenca, Cuenca.
Recuperado a partir de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/3528>
- Muñoz, C. M. T., & Pozo, R. J. (2011). Pubertad normal y sus variantes. *Pediatría integral*, 15(6), 507–518.

- Núñez-Gómez, P., García-Guardia, M. L., & Hermida-Ayala, L. A. (2012). Tendencias de las relaciones sociales e interpersonales de los nativos digitales y jóvenes en la web 2.0. *Revista Latina de Comunicación Social*, (67), 179–206.
- Núñez, M. W. F., & Castillo, S. M. del P. (2013). *Violencia Familiar*. LEGALES.
- OIT. Página de la Organización Internacional del Trabajo.
- Oliva, D. A. (2011). Apoyo en la adolescencia. *Acción psicológica*, 8(2), 55–65.
- OMS (2002). Página de la Organización Mundial de la Salud.
- Orcasita, P. L. T., & Uribe, R. A. F. (2010). La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes. *Psicología: Avances de la disciplina*, 4(2), 69–82.
- Ordoñez, F. del P., & González, S. P. (2012). Las víctimas invisibles de la Violencia de Género. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 5(1), 30-36.
<http://dx.doi.org/10.4321/S1699-695X2012000100006>
- Páramo, M. de los Á. (2011). Factores de riesgo y Factores de protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de grupos de discusión. *Terapia Psicológica*, 29(1), 85–95.
- Patró, H. R., & Limiñana, G. R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11–17.
- Pérez, C. M. M., & Calvera, M. J. F. (2013). Descripción y caracterización del Ciclo de Violencia que surge en la relación de pareja. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, 8(1), 80–88.
- Pérez, R. M., & Aguilar, V. J. (2013). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, 19(1), 111–120.
- Pineda, P. L. T., & Uribe, R. A. F. (2010). The importance of social support in adolescent

- welfare. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 4(2), 69–82.
- Placeres, H. J. F., & de León, R. L. (2011). La familia y el adulto mayor. *Revista Médica Electrónica*, 33(4), 472-481.
- Posada, G. R., & Parales, Q. C. J. (2012). Violencia y desarrollo social: más allá de una perspectiva de trauma. *Universitas Psychologica*, 11(1), 255–267.
- Puentes, R. P., Jiménez, F. G., Pineda, A. W., Pimienta, M. D., Acosta, L. J., Cervantes, H. M. L., Sánchez, R. M. (2014). Déficit en Habilidades Sociales en niños con Trastorno por Déficit de Atención-Hiperactividad, evaluados con la escala BASAC. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(1), 95–106.
<http://doi.org/10.15446/rcp.v23n1.34332>
- Ramírez, A. D. A. (2011). La medición de riesgo biopsicosocial en la violencia intrafamiliar. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 24–37.
- Rebollo-Mesa, I., Polderman, T., & Maya-Albiol, L. (2010). Genética de la violencia humana. *Revista de Neurología*, 50(9), 533-540.
- Rey, A. C. A. (2008). Habilidades pro sociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107–118.
- Rosales, P. C. R., & Espinosa, S. M. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Facultad de Estudios Superiores Iztacala*, 10(1 y 2), 64–71.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez, D. A. M., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos?, *Clínica Contemporánea*, 1(2), 71–83.
- Téllez, I. A. (2013). El análisis de la adolescencia desde la antropología y la perspectiva de

- género. *Interacções*, 9(25), 52–73.
- Trejo, O. P. M., Castro, V. D., Facio, S. A., Mollinedo, M. F. E., & Valdez, E. G. (2010). Insatisfacción con la imagen corporal asociada al Índice de Masa Corporal en adolescentes. *Revista Cubana de Enfermería*, 26(3), 144–154.
- Ulloa, F. R. E., & Navarro, M. G. (2011). Estudio descriptivo de la prevalencia y tipos de maltrato en adolescentes con psicopatología. *Salud Mental*, 34(3), 219–225.
- UNFPA (2014). Página del Fondo de Población de las Naciones Unidas. Recuperado de http://www.unfpa.org.mx/publicaciones/Reporte_Estado_de_la_Poblacion_Mundial_2014.pdf
- UNICEF (2009). Cuarto estudio del maltrato infantil. Recuperado de http://www.unicef.org/lac/Cuarto_estudio_maltrato_infantil_unicef.pdf
- UNICEF (2012). Página del Fondo para la infancia de las Naciones Unidas. Recuperado de http://www.unicef.org/spanish/adolescence/index_bigpicture.html
- Universidad del País de Vasco. (s/f). Relaciones interpersonales. Generalidades.
- Valderrama, H. R. (2001). Teoría de Harry S. Sullivan. *Psiquiatría.com*, 5(3). 0-0.
- Valenzuela, F. A., & Ramos, Z. C. (2015). Cómo los maltratos se transforman en “violencia intrafamiliar”: el recorrido de la performatividad. (Spanish). *Revista de Estudios Sociales*, (51), 213–226. <http://doi.org/10.7440/res51.2015.16>
- Varela, G. R. M., Ávila, M. E., & Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 22, 25–32.
- Vidal, N. I. (2013). Las semillas de Harry Stack Sullivan en la psiquiatría y la psicoterapia contemporáneas. *Clínica e Investigación Relacional*, 7(2), 407–423.
- Zelaya, de M. L., Piris, de A. L., & Migliorisi, B. (2012). Intentos de suicidio en niños y adolescentes. ¿Máscara de Maltrato Infantil? *Pediatría (Asunción)*, 39(3), 167–172.